



UNIVERSIDAD
DON VASCO, A.C.

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

INCORPORACIÓN No. 8727-25 A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

*EXPERIENCIA DE DOS MUJERES ADULTAS MAYORES
ANTE EL ABANDONO POR PARTE DE SUS FAMILIAS*

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

Leslie Areli Nungaray Rubio

Asesora: Lic. Perla Lizbeth Uribe Carmona

Uruapan, Michoacán. A 07 de diciembre de 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.....	1
Planteamiento del problema.....	7
Objetivos.....	9
Pregunta de investigación.....	10
Instrumentos de recolección de datos.....	10
Justificación.....	11
Marco de referencia.....	12

Capítulo 1. El adulto mayor.

1.1 Definición del adulto mayor.....	15
1.1.1 Distinción entre vejez y envejecimiento.....	17
1.2 El papel del adulto mayor en diferentes periodos históricos y culturales.....	19
1.3 Áreas del desarrollo del adulto mayor.....	21
1.3.1 Área física.....	22
1.3.2 Área psicológica.....	23
1.3.3 Área social.....	25
1.4 Factores que influyen en el desarrollo del adulto mayor.....	26
1.4.1 La familia.....	26
1.4.2 La sociedad.....	28
1.4.3 La pobreza.....	29

1.5 La enfermedad en el adulto mayor.....	30
1.5.1 Aspecto emocional de la enfermedad en el adulto mayor.....	31
1.6 El adulto mayor ante el abandono familiar.....	32
1.7 El adulto mayor y el duelo.....	33
1.7.1 Etapas del proceso de duelo.....	35
1.7.2 Tareas en el proceso de duelo.....	36
1.8 La muerte.....	36
1.8.1 Concepto de muerte.....	37
1.8.2 Sentimientos de dolor.....	39
1.9 Sentimiento de soledad.....	39

Capítulo 2. La familia.

2.1 Definición del concepto de familia.....	46
2.1.1 Diferencia entre casa, hogar y familia.....	47
2.2 Conformación de la familia a través del tiempo.....	48
2.3 Funciones de la familia.....	50
2.4 Características internas de la familia.....	55
2.5 Tipos de familia.....	56
2.6 Roles presentes en la familia.....	60
2.7 El adulto mayor en la familia.....	63
2.8 El ciclo vital de la familia.....	65
2.9 Factores que afectan la dinámica familiar.....	68

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.....	73
3.1.1 Tipo de enfoque.....	73
3.1.2 Tipo de diseño.....	75
3.1.3 Tipo de estudio.....	76
3.1.4 Tipo de alcance.....	77
3.1.5 Método, técnicas e instrumentos utilizados en la investigación.....	78
3.1.6 Selección de los casos.....	80
3.2 Descripción del proceso de investigación.....	85
3.3 Análisis e interpretación de resultados.....	87
3.3.1 Abandono.....	89
3.3.2 Proceso de abandono.....	96
3.3.3 Experiencia emocional ante la situación de abandono.....	105
3.3.4 Estrategias de afrontamiento ante la experiencia de abandono.....	121
Conclusiones.....	126
Bibliografía.....	129
Mesografía.....	132
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

En el presente documento se examina la experiencia de abandono familiar experimentado por dos mujeres adultas mayores. Como tarea inicial, se proporcionan los elementos necesarios para que el lector tenga un panorama general completo sobre el problema de estudio.

Antecedentes.

La mayoría de las veces, los adultos mayores no se consideran al plantear una investigación. Tal evitación ocurre con mayor frecuencia hacia los adultos mayores que, por diferentes circunstancias, se encuentran en asilos o en casas hogares, dejando de lado que son personas, por lo general, abandonadas y que carecen de recursos del exterior que respondan por ellos. Por lo tanto, los siguientes antecedentes son investigaciones que abordan el abandono que experimenta el adulto mayor.

Antes de redactar dichas investigaciones, es necesario comprender qué es el abandono familiar. Según la UNICEF (2003), este concepto hace referencia a la carencia de familia o la existencia de un rechazo evidente por parte de la misma.

El primer antecedente corresponde al año 2007, realizado en Pachuca de Soto, Hidalgo, México, por Osorio. La tesis fue titulada “Abandono del adulto mayor en la casa de la tercera edad dependiente del sistema DIF Hidalgo”.

El objetivo general con el que la autora partió en su investigación era analizar las causas que propician el abandono del adulto mayor en la Casa de la Tercera Edad

dependiente del Sistema DIF Hidalgo, cómo influyen en él y en su familia, con el propósito de diseñar estrategias de intervención profesional.

Para llevar a cabo la investigación y desarrollar el objetivo general planteado, la autora utilizó una entrevista estructurada, la cual elaboró con anterioridad. Dicho instrumento fue dirigido únicamente hacia a los familiares de los usuarios elegidos que conforman la Casa de la Tercera Edad. Por otro lado, con los adultos mayores de dicha institución se utilizó la entrevista dirigida, ya que es más abierta, con la finalidad de obtener información referente de sus sentimientos y opiniones. En conjunto con las entrevistas, también se utilizó la observación participante.

La muestra constó de 40 individuos, de los cuales, 20 correspondían a los familiares y los 20 restantes, eran los sujetos de la Casa de la Tercera Edad.

Al término de la investigación dentro del ámbito emocional, se logró observar la carencia afectiva y la soledad en la que viven los adultos mayores, debido a que tienen la necesidad de platicar sobre los acontecimientos que han vivido y que se les muestre atención e importancia a lo que ellos relatan. Un aspecto que le llamó la atención a la investigadora fue el hecho de que la mayoría de los participantes no tienden a platicar con los demás compañeros porque ellos no quieren escuchar a alguien más, sino ser escuchados.

Referente al objetivo primordial de la investigación, la causa principal del abandono de los familiares fue el considerar a su familiar adulto mayor como alguien que, debido a su condición física, requiere de cuidados más delicados que en el hogar

no pueden proveerle, mientras que los adultos mayores afirmaron estar mejor dentro de la Casa Hogar que con sus familiares.

Como segundo antecedente, se encuentra la tesis realizada en el 2007, en Lima, Perú, por Roldán. Tal investigación se titula “Las vivencias del adulto mayor frente al abandono de sus familiares en la Comunidad Hermanitas Descalzas”.

El objetivo general planteado por la autora fue comprender las vivencias del adulto mayor frente al abandono de sus familiares; para poder recolectar los datos que le permitieran dar respuesta a todos los objetivos planteados, la técnica empleada fue la entrevista a profundidad, para evaluar la comprensión, sentimientos, emociones, actitudes, prejuicios y expectativas que pueden o no ser obtenidas en las entrevistas estructuradas.

La muestra estuvo conformada por 16 adultos mayores de sexo masculino y 3 de sexo femenino, teniendo así un total de 19 sujetos. En general, las edades de estos oscilaban entre los 65 y 79 años de edad.

Al final, gracias los resultados arrojados, luego de analizar el contenido de los ejes temáticos planteados inicialmente, se logró dar respuesta a cada uno de los objetivos elaborados.

La mayoría de los participantes reflejaron que el envejecimiento es un proceso natural en el que van perdiendo la juventud que algún día tuvieron y, aunque algunos vivían la proximidad de la muerte como algo terrible y angustioso, otros lo definían como un proceso natural, asumiéndolo con tranquilidad.

Referente a los sentimientos presentes en el adulto mayor, algunas de sus expresiones hacían referencia al proceso de envejecimiento físico (pérdida de la memoria o de la audición, entre otras) y otras resaltaban más el aspecto personal, psicológico y social, afirmando que experimentan sentimientos de felicidad, alegría y respeto, porque compartían vivencias con sus compañeros y amigos de la institución. Por otra parte, algunos de ellos reconocieron que experimentaban sentimientos de soledad, tristeza, cólera, angustia, depresión y humillación.

Curiosamente, en cuanto a la actitud de la familia todos afirmaban que, al ser personas adultas mayores, los familiares se vuelven más crueles con ellos, se alejan, los marginan, se aburren de ellos y les hace falta más paciencia.

Por otro lado, los aspectos que motivan al adulto mayor son, en primer término, seguir trabajando en favor de su bienestar, la fe, la esperanza, la familia, el creer en Dios y tener un pasatiempo, como la música y la pintura.

Hablando de los cuidados de salud que llevan a la práctica, los más tomados en cuenta incluyen llevar una vida metódica y tranquila, estar bien con la familia, no tomar alcohol, no fumar, dormir a la hora indicada, alimentarse de manera saludable y visitar al médico de la comunidad. Es pertinente resaltar que algunos consideraban, como parte de ese cuidado, no tener relaciones sexuales.

Por último, se examinaron los sentimientos que los adultos mayores tienen hacia su familia. Aunque todas las personas adultas mayores entrevistadas refieren ser conscientes de que, de alguna u otra manera, han sido “olvidados” por sus familiares, o que muchos de ellos han recibido un trato para nada digno durante

muchos años, para la mayoría esto no quiere decir que tengan algún tipo de sentimientos negativos o resentimientos hacia ellos. No les guardan ningún tipo de rencor, sino al contrario, expresan sentimientos de cariño como el que siempre hubo, deseándoles que les fuera muy bien en todo lo que realicen. Sin embargo, algunos prefieren obviar el tema de la familia, refiriendo en todos los casos no tenerla ni haberla tenido.

Finalmente, el antecedente más reciente a la presente investigación es la tesis elaborada en el año 2012, en Guayaquil, Ecuador, por Delgado. Su investigación, titulada “Abandono familiar y conductas sociales en adultos mayores; Centro del Buen Vivir MIES FEDHU-2012”, tenía como objetivo general caracterizar el impacto del abandono familiar en las conductas sociales de los adultos mayores de la estancia referida.

Para reunir la información necesaria, se utilizaron tres técnicas de recolección de datos. La primera, fue un cuestionario dirigido a los adultos mayores, el cual constaba de 12 preguntas de opción múltiple, destinadas a investigar la problemática del abandono familiar y la percepción que tienen los adultos mayores ante ese tema. Después, se utilizó un protocolo de entrevista dirigida para los adultos mayores víctimas del abandono familiar, que incluía 10 preguntas amplias, las cuales son usadas con frecuencia en la orientada a la psicológica clínica.

Finalmente, se empleó una guía de observación de conductas sociales para los adultos mayores. Se trataba de una compilación de las habilidades sociales a las que hacía referencia Lázarus (citado por Delgado; 2012), las cuales mencionan, desde una

visión práctica, las principales respuestas o dimensiones conductuales que abarcan las habilidades sociales.

La población disponible estaba constituida por adultos mayores de ambos sexos, cuyas edades oscilaban entre 65 a 80 años de edad, dentro del Centro del Buen Vivir MIES-FEDHU, ubicado al suroeste de la ciudad de Guayaquil. En cuanto a la muestra, fue integrada de 10 sujetos voluntarios, tanto hombres como mujeres que fueran adultos mayores.

Finalmente, se encontró que el abandono familiar es causado por muchos factores. Aquellos con mayor frecuencia eran problemas con la familia, con las drogas, económicos, así como el no tener casa, hogar o familia y finalmente, por maltrato. Además, se observó que el 50% de los casos estudiados tienen reducida o deteriorada esta función, mientras que el 30% evidencia desadaptación en la expresión y comprensión de sentimientos y el 20% restante corresponde al ajuste en la interacción social.

Por otra parte, se comprobó que el abandono familiar impacta forma contundente al adulto mayor, provocándole alteraciones a nivel psicológico, pues el 100% de los entrevistados mencionaron que tuvieron algún cambio en ese rubro.

Luego de revisar las tesis más representativas respecto al tema de la presente investigación, se puede concluir que se ha descubierto información enriquecedora respecto al abandono que experimentan los adultos mayores. No obstante, todos los resultados obtenidos han sido en poblaciones lejanas al lugar de la presente indagación y, por ello, resulta necesario que el tema se aborde.

Planteamiento del problema.

Las personas de edad avanzada representan vida, sabiduría y calidez, debido a sus vivencias que, a través del tiempo, se mantienen latentes para poder compartirlas con las personas más jóvenes. No obstante, en el país de México, las personas mayores fácilmente llegan a ser discriminadas por el hecho de ser “viejas”, negándoles sus derechos e incluso, abandonándoles a su suerte, dejando de lado el respeto que se merecen.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI; 2015), de acuerdo con los datos de la Encuesta Intercensal, los adultos mayores mexicanos pasaron de ser el 6.2% del total de la población en 2010, al 7.2% en 2015, confirmando así que México se está volviendo un país de personas mayores. Tomando en cuenta las proyecciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO; 2016), la población de la tercera edad en México se mantendrá en continuo crecimiento los siguientes años.

En el estado de Michoacán, dichos porcentajes explican el aumento de personas adultas mayores, ya que el INEGI (2017) afirma que existe una población de 513,582 adultos mayores en condiciones no favorables que habitan, principalmente, en las zonas urbanas de los municipios de la entidad.

En ocasiones, se considera que todos los adultos mayores están salvaguardados en instituciones específicas (como en asilos, por ejemplo) y que, por ende, se encuentran bien en cuanto a su salud física y emocional, lo cual no siempre es así. De igual manera, muchas personas de edad avanzada no tienen más que los

espacios públicos para vivir, reflejando así el abandono que sufrieron en algún momento dado, pues de tener a alguien que les procurara bienestar, dichas personas no andarían vagando por las calles en busca de seguridad.

En el año 2012, el INEGI estableció que en Uruapan había un aproximado de 22,000 adultos mayores, donde muchos de estos viven con sus familiares, en asilos y casas hogares; otros tantos vagan por la ciudad sin tener a dónde ir o a quién acudir.

Lamentablemente, hay una carencia de investigación en psicología respecto al fenómeno del abandono que experimenta el adulto mayor, aunque dicha población esté en aumento. Probablemente, dicha carencia corresponda a la novedad del incremento de población de adultos mayores.

Las personas que se encuentran en la etapa de la vejez, se encuentran expuestas de forma cotidiana a ser discriminados por la sociedad que les rodea. Esto incrementa cuando los adultos mayores viven en asilos, dejados ahí por familiares o conocidos, o bien, en las zonas urbanas, donde su objetivo de cada día es poder encontrar un espacio en el que puedan descansar y dormir sin ser atacados física o verbalmente por quienes mantienen el estereotipo de que las personas en situación de calle son peligrosas.

Es evidente que los adultos mayores se enfrentan a demasiados riesgos al exponerse de tal manera, poniendo en peligro su salud física y psicológica. Por esto, pueden desarrollar con mayor facilidad diferentes enfermedades, debido a todos los agentes infecciosos y contaminantes que se encuentran esperando un receptor. Como las personas abandonadas carecen de algún familiar o tutor que responda por ellos,

se entiende que no tienen en su disposición los medicamentos que pudieran necesitar para la cura de estas, dejando así que la enfermedad evolucione y se pueda generar un estado crítico de salud.

Podría creerse que el abandono que los adultos mayores experimentan viene nada más de los familiares que algún día tuvieron. Sin embargo, al ver que existe muy poca información enfocada a dicho fenómeno, se puede establecer que los mismos investigadores han dejado de lado dicha población de estudio, abandonándolos de igual manera.

Objetivos.

El presente estudio estuvo regulado por las directrices que enseguida se enuncian, de manera que se garantizara el trabajo sistemático.

Objetivo general.

Analizar la experiencia de dos mujeres adultas mayores del Hogar para Ancianos ante el abandono por parte de sus familias.

Objetivos particulares.

1. Describir teóricamente la edad del adulto mayor.
2. Explicar los principales factores que influyen en el bienestar del adulto mayor a través de la revisión bibliográfica.
3. Definir teóricamente el concepto de familia.
4. Definir teóricamente la importancia que tiene el núcleo familiar en la vida del adulto mayor.

5. Describir la experiencia emocional ante el abandono que presenta el adulto mayor por medio de la información recabada a través de la entrevista.
6. Conocer las estrategias de afrontamiento a la experiencia de abandono en los ancianos por medio de la de la información recabada a través de la entrevista.

Pregunta de investigación.

Debido a la carencia de investigación en la población de personas adultas mayores y a la poca información existente de la misma, la interrogante de la presente tesis es:

¿Cómo es la experiencia de dos adultas mayores del Hogar para Ancianos ante el abandono por parte de sus familias?

Instrumentos de recolección de datos.

Los instrumentos que se mencionarán a continuación, permitieron obtener información certera acerca de la experiencia del adulto mayor ante el abandono familiar.

Según Hernández y cols. (2014), la recolección de los datos es básicamente el acopio de datos en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes o unidades de análisis. Para poder realizar dicho proceso en las dos mujeres que viven en el Hogar para Ancianos de Uruapan, Michoacán, se utilizó la entrevista semiestructurada.

De acuerdo con Hernández y cols. (2014), una entrevista puede definirse como una reunión en la que dos o más personas conversan e intercambian información. Así,

por medio de las preguntas que el investigador plantea, el entrevistado aporta información que permitirá concretar o definir un tema específico.

Según Hernández y cols. (2014: 403), "Las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información." Tal instrumento fue elaborado por la autora de la presente investigación, donde se aborda el tema de abandono familiar.

Justificación.

La presente investigación busca ser de gran utilidad para cualquier persona que quiera conocer con mayor exactitud el cómo experimentan el abandono familiar dos mujeres del Hogar para Ancianos, en Uruapan Michoacán. Al momento de abordar una temática poco indagada, la trascendencia que la información obtenida será totalmente enriquecedora, ya que aportará varios beneficios tanto para los participantes de la investigación, la población en general e incluso, la psicología como ciencia.

La utilidad que obtendrán las dos personas que fueron parte de la investigación, en primer lugar, será el que las personas del exterior puedan tomar conciencia acerca de lo que estas sufren al momento en el que son abandonadas y deben buscar por cuenta propia diversas alternativas para mantenerse con vida. Además, con el hecho de poder externar su sentir con una persona que se acerque con ellos a escucharlos con paciencia y atención, se logra que estas se sientan mejor y más tranquilas, liberando así cargas que llevan dentro y que probablemente, nunca han externado,

debido a que no se tiene la paciencia para destinarles un pequeño momento en el que puedan conversar.

El beneficio que tendrá la población en general de la presente tesis, será el tener mayor información acerca de una problemática de la sociedad actual que carece de investigación, debido a que la sociedad misma no le ha dado la importancia y la relevancia pertinente, decidiendo marginar o ignorar a los adultos mayores.

Dicho lo anterior, se planea que esta investigación contribuya al acervo documental y científico que se comprende dentro de la psicología del adulto mayor, aportando nuevos conocimientos significativos con los que se pueda ampliar la teoría existente sobre dicho tema.

Marco de referencia.

La estancia para adultos mayores denominada Hogar para Ancianos, de Uruapan, Michoacán, cuenta con un amplio espacio en cuanto a sus instalaciones. Al entrar, se encuentra una pequeña sala de estar y al frente una recepción, en donde la encargada tiene la función de atender a la puerta y a las llamadas que recibe. Justo después de estas áreas, se encuentran unas escaleras que dirigen directamente a una pequeña capilla y si se camina por el pasillo siguiente, a la escalera, se llega justamente al área donde se encuentran todos los adultos mayores de la institución. Dentro de esa área, hay varios sillones y sillas en las que a diario los adultos mayores reposan mientras ven la televisión, esperan a que llegue la hora de comer y, finalmente, la hora de ir a dormir.

Luego de esta instancia, se encuentra el cuarto en el que las encargadas cambian y bañan a los internos. Finalmente, al fondo de dicho pasillo antes mencionado, se encuentran las oficinas de la Licenciada encargada de dicho lugar. En otro apartado de la institución se encuentran los dormitorios de los adultos mayores, los cuales duermen por grupos en cada cuarto.

Respecto a las dos señoras que son parte de la investigación, caso R. y caso B., la característica que cumplen en común estas es el abandono por parte de su familia. A continuación, se hará una breve biografía de ambas personas, las cuales serán separadas.

En cuanto al caso R., se trata de una señora de 84 años de edad que no estudió y que tiene 3 años viviendo en el Hogar para Ancianos. Llegó a esta institución cuando una pareja de su difunto padre la llevó sin su consentimiento. Cuando era joven, recuerda se llevaba muy bien con su padre y le quería mucho. Además, en cuanto al área familiar, ella fue la única hija del matrimonio de sus padres. Respecto a su madre, recuerda no haber convivido mucho con ella, ya que falleció cuando R. era muy chica. A los 12 años se casó con un hombre mayor que ella y, con ello, perdió las pocas amistades que llegó a tener, porque se comenzó a dedicar más al hogar. De igual manera, las actividades que gozaba eran aquellas que estaban enfocadas al cuidado del hogar, específicamente al quehacer. Asimismo, le gustó mucho ser joven, ya que recuerda que en esa etapa podía barrer, trapear y demás actividades.

Por otra parte, el caso B. es de una señora de 83 años que, al igual que el caso R., no tuvo ningún grado de estudios. En cuanto a sus antecedentes familiares, ella refiere que sus padres nunca se llevaron bien, debido a que su papá tomaba mucho

alcohol y llegaba a golpear a su mamá. Asimismo, B. nunca se sintió querida por sus progenitores, ya que ambos siempre la regañaban mucho. A la edad de 24 años, ella se casó en contra de la voluntad de su madre, ya que ella no estaba de acuerdo porque B. ya no iba a aportar económicamente el hogar, dado que ella se dedicaba a hacer servilletas para venderlas y a realizar el aseo de casas de señoras conocidas de su madre. A diferencia de R., B. tuvo 3 hermanos, de los cuales 2 fallecieron jóvenes y el mayor, tiempo después. De los 4 hijos, incluyendo a B., únicamente el mayor tuvo descendencia, aunque realmente B. se siente apartada de sus sobrinos porque ellos nunca la han ido a visitar al Hogar para Ancianos.

Así pues, ambos casos son los que fueron investigados en la presente tesis, ya que, a diferencia de la demás población del Hogar para Ancianos, que cuenta con familiares que sí les visitan al menos de manera constante, las 2 señoras referidas no tienen esa condición, cumpliendo así la característica primordial del presente estudio.

CAPÍTULO 1

EL ADULTO MAYOR

El ser humano es un organismo que se encuentra en constante desarrollo. Para comprender su naturaleza, no basta con estudiarle en un único momento, ya que en su vida existen diversas fases continuas que son inevitables al momento de ir aumentando de edad. Cada una de estas, tiene características muy claras que las distinguen de las demás, permitiendo que cualquier persona pueda ubicarse dentro de alguna de ellas de acuerdo con su edad.

A continuación, se abordará una de las últimas etapas del desarrollo de todo individuo, debido a la importancia de la misma y a la carencia de investigación respecto al tema: ser un adulto mayor.

1.1 Definición del adulto mayor.

Cuando la mayoría de las personas de la sociedad hace referencia al adulto mayor, tiende a llamarlo “viejo”, “abuelito”, “señor”, además de resaltar los aspectos negativos del mismo. Sin embargo, el concepto de la persona adulta mayor se enfoca más a la edad que lo determina y es descrito con mayor exactitud por diversas y reconocidas organizaciones.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS; 2015), las personas de 60 a 74 años son consideradas de edad avanzada; de 75 a 90 viejas o ancianas y las que sobrepasan los 90 se les denomina grandes viejos o grandes longevos. Sin embargo, a todo individuo mayor de 60 años se le llamará de forma indistinta persona

de la tercera edad o adulto mayor y, además, la institución mencionada afirma que esta población es la que ha ido aumentando con mayor rapidez en casi todos los países del mundo, en comparación a cualquier otro grupo de edad.

Asimismo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU; 2017), refiere que el adulto mayor es aquel que tiene más de 60 años y, al igual que la OMS, establece que, a nivel mundial, la población de adultos mayores crece más rápidamente que, incluso, la de las personas más jóvenes.

Por otra parte, la doctora Etienne (2015) enfatiza que el crecimiento de la población de los adultos mayores trae consigo grandes desafíos para los sistemas de protección social y, en especial, para los servicios de salud que estos requieren.

No obstante, Lammoglia (2008), a diferencia de las organizaciones mencionadas anteriormente, establece que la descripción del adulto mayor no debe limitarse simplemente a la edad que tenga la persona, ya que esta también experimenta cambios en los ámbitos fisiológico, psicológico y emocional, que varían de una persona a otra.

En la sociedad, es una constante el que las personas se basen únicamente en la edad al momento de llamarle a alguien adulto mayor o, comúnmente, “viejo”. En realidad, el autor anterior tiene razón en que es incorrecto limitarse a comprender a una persona por un número, dejando como irrelevantes aspectos que realmente determinan el sentir y pensar del adulto mayor, ya que, el entrar a una de las etapas más próximas a la muerte, debe ocasionar una infinidad de construcciones mentales

acerca de lo que la persona ha perdido y no le permitirá tener una vida plena como antes.

En el mismo sentido, la concepción de Cravit (referido por Maya; 2012) va más relacionada con la definición del autor anteriormente descrito, pues él afirma que es imposible establecer la edad exacta en la que el ser humano llega a ser reconocido socialmente como un adulto mayor, debido a todas las singularidades que tiene.

Un ejemplo claro de ello son todas las críticas que en su momento tuvo la teoría psicogenética de Jean Piaget. Este autor estableció diferentes etapas, en las que el niño iba avanzando y generando mayor aprendizaje mientras aumentaba su edad. No obstante, la forma por la que Piaget logró sentar sus aportaciones fue únicamente experimentando con sus hijos, olvidando así que lo que resultara de ellos no podría ser generalizado a todas las personas y establecerlo como la ley absoluta. Por esa individualidad, realmente la edad llega a ser subjetiva en algunas clasificaciones.

Por otra parte, el Instituto para la Atención de los Adultos Mayores de la Ciudad de México (2017) menciona que, para poder definir lo que es el adulto mayor, es necesario abordarlo desde una perspectiva biopsicosocial o integral, ya que cualquier circunstancia que pase en el exterior o interior de la persona (la parte física y psicológica), afectará de forma positiva o negativa su desarrollo.

1.1.1 Distinción entre vejez y envejecimiento.

Luego de conceptualizar teóricamente lo que es el adulto mayor, es necesario establecer que este se caracteriza por encontrarse en la etapa del envejecimiento y

posteriormente, entrar dentro de la vejez. Se pudiera entender que ambos términos significan lo mismo, sin embargo, algunos autores enfatizan las diferencias de estos.

Fernández (2009) hace una distinción entre la vejez y el envejecimiento, argumentando que la primera etapa mencionada es un estado en la vida, mientras que el envejecimiento un proceso que sucede a lo largo del ciclo vital. Además, argumenta que, debido a la trayectoria, vivencias y experiencias del ahora adulto mayor, ambos fenómenos hacen que este posea más conocimientos que una persona joven.

Es común observar en la actualidad diversas sociedades en las que la persona que guíe tanto a niños como a jóvenes, sea un anciano, porque conoce con mayor exactitud lo que sucede al realizar determinada acción, así como las consecuencias que esta trae consigo, constituyéndose como símbolo de sabiduría y experiencia. Incluso, sin limitarlo a una persona, cuando a cualquier objeto se le considera “viejo” o “clásico”, es debido a la historia e importancia del mismo, resaltando el valor que pueda tener, ya sea económico o, incluso, sentimental.

Según Hesse (citado por Zapata; 2001: 197), “la vejez es una etapa de nuestra vida y, como todas las otras, tiene su propio rostro, una atmósfera y una temperatura propia, alegrías y sus penas”.

Analizando la cita anterior, la mayoría de las personas niega que en la vejez haya aspectos positivos. Como lo menciona al autor, dicho estado en la vida no solamente incluye penas, sino que, además, hay alegrías y, por tal motivo, no debe ser desvalorizada.

Por su parte, Rodríguez (2008) refiere que el envejecimiento es reconocido como un proceso natural e inevitable, ya que, de acuerdo con la ley de la vida, todo ser vivo envejece; por tanto, no se puede analizar como si fuera una enfermedad.

1.2 El papel del adulto mayor en diferentes periodos históricos y culturales.

El adulto mayor se caracteriza por el tiempo que ha estado relacionado con todo lo que sucede al exterior y por tener tantas historias que contar, debido a su paso por diferentes acontecimientos en la vida. Por ello, es importante mencionar cómo era visto y tratado el adulto mayor en diferentes periodos dentro de la historia de la humanidad, con la finalidad de contrastar cada una de estas visiones y conocer más acerca del origen de la construcción social del adulto mayor.

Según Trejo (2001: 109), “las culturas primitivas fueron el periodo de la gloria para el adulto mayor y su longevidad era motivo de orgullo para el clan, por cuanto eran los depositarios del saber y la memoria que los contactaba con los antepasados”. En cuanto al saber que estos tenían, en ese entonces la persona mayor era quien ejercía las labores de sanación y de educadora. En pocas palabras, la persona mayor representaba la sabiduría y todo el archivo histórico de la comunidad.

Referente al mundo griego, los dioses olímpicos no amaron tal imagen del adulto mayor, puesto que, para tales adoradores de la belleza, la vejez, junto con todo el deterioro que trae consigo el envejecimiento, no podía significar algo más que una ofensa hacia el espíritu. Sin embargo, en el periodo helenístico el adulto mayor tuvo más oportunidades que en la Grecia clásica, a causa de que la sociedad era más abierta y no tenía tantos prejuicios referentes a la raza y la edad.

En cuanto a los hebreos, el teórico afirma que el adulto mayor pasó de estar en el pedestal más alto a caer por completo, pues luego de un cambio de reinado, comenzaron a desecharse las opiniones y pensamientos de aquellos que representaban la sabiduría y el conocimiento, para que finalmente, después del siglo V, los adultos mayores ya hayan perdido gran parte de la influencia política que antes poseían.

Asimismo, referente al mundo romano, por primera vez se le dio importancia a la duración de la vida humana, prestándole mucha atención a las personas ancianas para poder plantear los problemas de la vejez en el aspecto psicológico, demográfico, político, social y médico. Sin embargo, algunos autores cristianos fueron muy duros con las personas adultas mayores e incluso, identificaban la imagen de este como símbolo de pecado.

Según Trejo (2001: 114), “Los ancianos no fueron tópico de interés para los escritores de la Iglesia bisoña que fácilmente adoptó el espíritu griego que pretendía la excelencia, la virtud, la perfección y la belleza, atributos más próximos a la juventud”.

De igual manera, el autor menciona que después, dentro de la Edad Media y gracias a la amenaza de los bárbaros, surge la “Edad Obscura” o la “Alta Edad Media”, en la que las personas “viejas” eran débiles y se acogían de forma temporal en hospitales y monasterios, para después, regresar a la realidad de su miseria.

De acuerdo con el teórico, mientras en el Renacimiento el naciente espíritu individualista que florecía, se rechazó, sin disimulo, la vejez. Por lo tanto, la persona

mayor era aquella que simbolizaba todo aquello que representara la fealdad, decrepitud y decadencia.

Como se puede observar, probablemente el tiempo más agresivo en contra de los adultos mayores se ubica dentro del Renacimiento, ya que representaban todo aquello que en esa etapa deseaban suprimir, para darle así importancia a los aspectos relacionados con la libertad y florecimiento que se logró.

Finalmente, queda explicar el papel del adulto mayor en la etapa moderna, por lo que el mismo autor indica que lo más relevante dentro de dicho periodo es aquello que se conoce como jubilación. Para el teórico, más que una recompensa otorgada a la persona mayor de 50 años, la jubilación se trataría de una gratificación benevolente que se entrega al adulto mayor cuando este, probablemente, presente una declinación en su rendimiento.

Analizando más el aspecto de la jubilación, algunas personas que están por llegar a dicho momento, realmente desean seguir trabajando y llegan a ver dicha recompensa como una ofensa hacia su persona, ya que ellos todavía se sienten capaces para poder seguir realizando las actividades laborales que han ido haciendo por mucho tiempo.

1.3 Áreas del desarrollo del adulto mayor.

Cuando el ser humano se convierte en adulto mayor, comienza a decrecer todo el conjunto de capacidades que constantemente utilizaba al ser más joven, las cuales le permitían mantenerse en movimiento, convivir con las personas y ser autosuficiente; de esta manera, se dificulta llevar el mismo modo de vida que algún día sostuvo, ya

que el adulto mayor experimenta cambios a nivel fisiológico, psicológico y social, los cuales se abordarán a continuación.

1.3.1 Área física.

Probablemente, los cambios a los que se les da más peso y son fácilmente observables por cualquier persona al momento de ir caminando por la calle y encontrarse con una persona adulta mayor, son los cambios fisiológicos y corporales.

De acuerdo con Torres (2003), algunas de las características generales del cambio fisiológico y morfológico de la persona son:

- Pérdida progresiva de la fuerza y masa muscular.
- Pérdida progresiva de las funciones de los órganos de los sentidos.
- Pérdida de la agilidad y capacidad de la acción refleja.
- Alteración del sueño.
- Disminución del colágeno de la piel.
- Aparición de arrugas.
- Deterioro de la apariencia física.
- Reducción de la resistencia a las enfermedades.
- Disminución de la función pulmonar.
- Disminución del volumen de agua corporal.
- Caída del cabello y aparición de canas.

A pesar de que estas características son comunes en la mayoría de las personas de edad avanzada, existen algunos casos en los que los deterioros corporales y fisiológicos no son impedimentos para dejar de seguir realizando lo que

la persona acostumbraba, ya que existen casos que, sin importar su edad, siguen trabajando, realizando ejercicio y moviéndose de un lado para otro.

Según Martínez (2008: 115), “alcanzando el máximo desarrollo biológico al mismo tiempo en que nuestros sistemas biológicos se tornan menos eficientes, se produce un declive de nuestras características físicas, (...) pero no son, necesariamente, debidas a enfermedad”.

De acuerdo con el teórico, los cambios fisiológicos destacados son la pérdida de la elasticidad cutánea, menor fuerza muscular, tiempos de reacción más prolongados y menor agudeza visual. Es verdad que las personas están acostumbradas a relacionar alguna deficiencia del organismo con cualquier enfermedad. En el caso del envejecimiento, todas las deficiencias que se generan pertenecen a la misma etapa de la que se trata.

1.3.2 Área psicológica.

Tomando en cuenta las aportaciones de Torres (2003), los cambios a nivel psicológico de la persona adulta mayor van más enfocadas al sentimiento de pérdida de circunstancias como la autonomía, la salud, la familia, la vivienda, el trabajo, entre otras. Asimismo, la persona debe tener la fortaleza suficiente para poder enfrentarse a la muerte, por ser la etapa próxima a vivir. Además, aumenta la propensión a que las situaciones que viva le induzcan a la depresión, ansiedad y generen cambios en su comportamiento.

De acuerdo con Berger (2001), un aspecto importante a nivel psicológico en el adulto mayor es la autoestima, es decir, la abstracción que el sujeto hace y desarrolla

de sus atributos, capacidades y actividades que posee o persigue. El nivel de autoestima que cada persona tenga, determinará la manera en la que se enfrenta la vida, el valor que se da a sí mismo y a los demás. En el caso en el que la autoestima, al llegar al envejecimiento, se torne negativa, la persona tendrá la tendencia a aislarse debido a que no se encuentra una función en la sociedad.

Asimismo, Arroyo y cols. (2011) afirman que, en la tercera edad, la autoestima es clave, debido a que el anciano debe valorar sus habilidades y características, las que han sufrido cambios objetivos en comparación con años atrás. La dificultad principal que presenta el adulto mayor, radica principalmente en el rechazo que recibe del contexto, el cual los valora negativamente debido al mayor aprecio de los valores asociados a la belleza juvenil por parte de la sociedad y de la menor estima por la experiencia y sabiduría, como valores propios de la ancianidad.

De igual manera, Millán (2010) está de acuerdo con lo que los autores anteriores mencionan, ya que, para ella, los medios de comunicación sobrevaloran la juventud e infravaloran al adulto mayor, aunque este represente a una persona sabia y con experiencia en la vida.

Es evidente que, a nivel psicológico, existen diversas afectaciones, desde la disminución de la autoestima hasta presentar depresión o algún otro padecimiento de origen emocional. Debido a que la vejez es devaluada, el adulto mayor llega a sentirse discriminado por la sociedad que le rodea, la cual promueve la juventud y belleza y deja de lado el aspecto de la madurez.

1.3.3 Área social.

Las relaciones interpersonales del adulto mayor tienden a disminuir al paso de la edad, ya que, aunque conserve algunas amistades a lo largo del tiempo, si psicológicamente le llega a afectar demasiado el cambio de etapa vital y con ello, tiende al aislamiento, incluso su primer núcleo social, que es la familia, se ve afectado.

Debe ser difícil no contar con recursos del exterior que no estén para cuando se les necesite. Al ser adulto mayor y estar pasando por el envejecimiento, la persona se vuelve más dependiente de los demás, y, al no contar con ellos, se afectan diversas áreas, entendiendo como esferas importantes la biológica, psicológica y la social, ya que como se aclaró anteriormente, el envejecimiento debe ser visto como un proceso integral.

“La soledad y la inactividad son enemigos acérrimos de la vejez. Cuando una persona mayor se queda sola, sobre todo sin sus seres queridos, la tristeza la embarga y las ganas de vivir disminuyen” (Rodríguez; 2008: 32).

Analizando lo que menciona la autora, realmente es entendible que, debido a la falta de contacto y apoyo social, la persona pueda llegar a enfermar e incluso restarle importancia a su vida en sí, ya que no hay quién le brinde la calma, cuidados y afecto.

Por otro lado, desde la gerontología, Backman y Secoval (citado por Millán; 2010) opinan que cuando el adulto mayor se enfrenta a cambios, usa diversas técnicas para mantenerse en equilibrio, como restar importancia a las opiniones negativas que los demás tienen hacia él, por ejemplo.

Asimismo, Rosoco (referido por Millán; 2010) afirma totalmente lo opuesto a los autores anteriores, ya que, para él, si la persona no cuenta con roles sociales relevantes, es imposible que cuente con conciencia de ser e identidad social, es decir, el adulto social cae en una crisis en la que no sabe quién es y no puede adherirse a su comunidad, porque no se siente perteneciente a la misma.

Probablemente, el aspecto que le da validez a tal afirmación es justamente eso, el que en la actualidad se puede ver como el adulto mayor no se identifica con la sociedad y, por ello, no participa activamente en la misma.

1.4 Factores que influyen en el desarrollo del adulto mayor.

A cualquier ser humano, le influyen eventos y sucesos que se presentan en el exterior. Al tratarse de una persona mayor, en la que su resistencia física, emocional y social han disminuido, con más razón se vuelven relevantes los factores que le pueden ayudar o perjudicar. Por ende, a continuación, se abordará el factor familiar, la sociedad y la pobreza.

1.4.1 La familia.

El adulto mayor se enfrenta a un distanciamiento de sus seres queridos. En primer lugar, vive el que sus hijos se independicen y pasen de vivir con él, a vivir con sus respectivas familias. De igual manera, si este pierde a su pareja, al volverse viudo, se queda totalmente sin la familia que había formado.

Berger (2001) menciona que, aunque el adulto mayor tenga el privilegio de vivir dentro del núcleo familiar de sus hijos, puede llegar a sentirse discriminado y poco útil,

ya que es normal que, por considerarle poco eficaz, los hijos los tratan como si él no fuera capaz de ayudar en el hogar.

Según Placeres y cols. (2011: 10), “la familia es el grupo natural del ser humano. Es un conglomerado social con existencia prácticamente universal que abarca a la gran mayoría de los miembros de una sociedad, y es en ella donde se cumplen las principales funciones de socialización, en cuyo ámbito el sujeto adquiere su identidad y su posición individual dentro de la red intergeneracional”.

De acuerdo con el Consejo Directivo Fundación del Empresariado Chihuahuense, A. C. (2009), la persona adulta puede vivir diferentes tipos de maltrato por parte de la familia, si bien predomina la violencia física y psicológica. La causa principal de ello es que la familia puede llegar a no entender las necesidades del adulto mayor, ocasionando que este aumente la sensación de vulnerabilidad y desamparo, generando en el cuidador o familiar, mayor estrés y con ello, maltrato, que puede ir desde un regaño impensado hasta una agresión premeditada.

Debido a la importancia del significado de la familia, se debe de considerar un factor importante en el envejecimiento del adulto mayor. De acuerdo con los teóricos expuestos en este apartado, el que la familia esté presente no quiere decir que sea gratificante para el adulto mayor, ya que puede enfrentarse a ser ignorado, aislado, poco entendido y maltratado. Cuando los hijos, nietos y esposa se van, se enfrenta de manera aún más fuerte al sentimiento de soledad, ya que no dispone de quién pueda apoyarse y le acompañe durante esa etapa.

1.4.2 La sociedad.

En la actualidad, las personas siguen manteniendo estereotipos referentes al envejecimiento y la vejez, los cuales generan que el adulto mayor se sienta incómodo en la sociedad que vive, ya que, por la discriminación, se limita a relacionarse con el entorno inmediato, generando así carencias en su desarrollo.

“La sociedad consumista quiere a todos jóvenes dinámicos triunfadores, hay que esconder las arrugas, tapar las canas, hacerse *liftings*; como si de repente el paso de los años habría que ocultarlo como una vergüenza y no como un triunfo de la vida, sin darse cuenta que el que llega a edad avanzada le ha ganado batalla a la vida, ha triunfado sobre toda vicisitud física y moral y por lo tanto desea plenamente disfrutar de toda esa experiencia como realmente se lo merece” (Rodríguez; 2008: 3).

Existe una doble moral respecto al anciano, ya que, aunque se siga preservando la idea de que este es una persona que porta sabiduría y conocimientos, las personas raramente tienen acciones positivas hacia ellos, limitando a discriminarles de forma directa o indirecta, puesto que, en los medios de comunicación, pueden llegar a hacer chistes considerados inafectables hacia esa población de la sociedad.

Referente al tema, la OMS (2017) afirma que este fenómeno ha pasado desapercibido durante mucho tiempo y que, incluso hoy en día, el maltrato de los ancianos sigue siendo un tema tabú, por lo común subestimado y desatendido por sociedades de todo el mundo. Sin embargo, cada día hay más indicios de que el maltrato de los ancianos es un importante problema de salud pública y de la sociedad.

Debido a la dificultad que le genera al adulto mayor el adaptarse a su comunidad, los programas de apoyo social que el gobierno presenta son de gran utilidad, ya que el adulto se enfoca en realizar actividades y reafirma que es funcional, y la sociedad observa que se equivocó al juzgar a ese sector de la población, ya que mientras alguien esté vivo, sigue siendo parte del mundo y, por ende, productivo.

“El apoyo social abarca todas aquellas acciones o ayuda material que el Estado y los diferentes grupos sociales, le brindan al anciano para satisfacer necesidades básicas de alimentación y salud, así como, la participación en espacios culturales y recreativos” (Riverón y Jocik; 2013: 92).

1.4.3 La pobreza.

Además del abandono familiar y la falta de oportunidad de ejercer un empleo digno, al adulto mayor se enfrenta a grandes problemas de salud de los que le es difícil tratar, debido en ocasiones a los escasos recursos económicos con los que cuenta, orillándolo a vender todas sus pertenencias para terminar en la miseria vagando por las calles.

El INEGI (2014) afirma que el 43.2% de la población de 60 o más años, se encuentra en situación de pobreza, en la que 7 de cada 10 adultos mayores son vulnerables socialmente al no tener acceso a los servicios de salud, seguridad social, educación, vivienda y alimentación adecuada.

Se puede analizar que el hecho de no tener una economía media o alta es un claro predisponente para que el anciano presente y sufra diversas enfermedades. En este aspecto, la igualdad social queda totalmente violentada, ya que, por ser personas

de edad deberían ser frecuentadas y procuradas para brindarles los recursos necesarios para que, en sus últimos años de vida, tengan la mejor salud posible y así, hacer que la vejez sea más llevadera.

1.5 La enfermedad en el adulto mayor.

Todo ser humano es susceptible a padecer muchas enfermedades a lo largo de su vida. En el caso del anciano, en el que sus defensas han disminuido e internamente hay muchas carencias en cuanto al buen funcionamiento de los órganos, la enfermedad no es algo raro y puede ocasionarles consecuencias más graves, a diferencia de una persona joven, debido a la vulnerabilidad.

Antes de abordar el concepto de enfermedad, es necesario mencionar lo que significa el concepto de salud, que, como se mencionó anteriormente, dicho estado de bienestar se afecta conforme aumenta la edad en la persona.

Según la OMS (2015), la salud es un estado del ser humano en el que hay un perfecto bienestar físico, mental y social, no solamente la ausencia de enfermedad. Por costumbre, la gente relaciona el no tener buena salud al padecer alguna enfermedad, dejando de lado que el término, bajo los criterios de esta organización, toma en cuenta al hombre como un ser bio-psico-social.

“La enfermedad humana es un modo aflictivo y anómalo del vivir personal, reactivo a una alteración del cuerpo, en el cual padecen las funciones y acciones vitales y por el cual el individuo afecto vuelve al estado de salud (enfermedad curable), muere (enfermedad mortal) o queda en deficiencia vital (enfermedad cicatrizal)” (Entralgo, citado por Strejilevich; 2004: 206).

Así pues, se puede entender que la enfermedad es lo opuesto al concepto de salud y, en el caso de los adultos mayores, los padecimientos están a la orden del día y es el ejemplo claro de cómo estos pueden llegar a afectar el funcionamiento de la persona.

De acuerdo con Moreno (2017), las enfermedades más comunes en el adulto mayor son: arteriosclerosis, hipertensión, endocarditis bacteriana, artrosis, osteoporosis, enfermedad de Paget, fracturas de la cadera, diabetes, hipotiroidismo, estreñimiento, incontinencia, trombosis mesentérica, respiratorias, genitourinarias, hematológicas, enfermedades en la piel, depresión, Alzheimer, Parkinson, cataratas, glaucoma, anemia, hipotermia, caries y deshidratación.

Sin embargo, López (2016) afirma que, al tratarse del adulto mayor, la labor primordial es orientarse a la prevención de las enfermedades, pero que lamentablemente, en la actualidad, aunque el gobierno genere programas de salud pública, todavía no se le da la importancia debida a dicho ámbito de la salud, tratándose del anciano.

1.5.1 El aspecto emocional de la enfermedad en el adulto mayor.

Por otra parte, Strejilevich (2004), resalta más el aspecto emocional de las enfermedades en el adulto mayor, resaltando que cuando este se enferma, se siente realmente vulnerable y le genera pena la fragilidad que ahora tiene, generando así que sea susceptible a la agresión y tenga más presente la idea de destrucción de su ser y, posteriormente, la muerte.

El mismo teórico afirma que el hecho de estar enfermo no solamente implica el apropiarse de tal padecimiento, sino que, además, el ser humano interpreta la enfermedad, colocándola como un trauma en su vida, ya que realmente es un agente que le está dañando el poco tiempo de vida que posee. Aunque el padecer una afección genere estragos en la persona, revela, dramáticamente, que la existencia y la vida, valen.

“La enfermedad altera la consistencia endeble de la estructura, de modo desordenado, en lo biológico, psicológico y social. La integralidad funcional, con suerte, será reparada o compensada para reencontrarnos con la salud, con la estabilidad inestable” (Strejilevich; 2004: 206).

1.6 El adulto mayor ante el abandono familiar.

Debido a la vulnerabilidad del adulto mayor, puede que este llegue a enfrentar diversas vivencias desagradables. Entre las más impactantes se encuentran experimentar cotidianamente el deterioro de su salud, ser discriminado, excluido de la sociedad y, por último, pero no menos importante, abandonado por parte de su familia. Como se mencionaba anteriormente, la familia puede ser la red de apoyo que genere bienestar en el adulto mayor o ser el grupo de personas que ocasione malestar físico y emocional en el mismo.

Es razonable que cualquier persona, al ser abandonada por sus seres queridos, comience a sentirse indefensa e insegura ante el mundo que le rodea. Dado que el adulto mayor puede llegar a ser considerado un estorbo para sus familiares, pensar en llegar a ser abandonado por parte de los mismos no es algo fuera de la realidad.

Según el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM (Maass; 2017), en México el 20% de los adultos mayores están abandonados y viven en soledad no solamente por parte del gobierno, sino por parte de sus familias.

De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF; 2003), el abandono familiar se define como la carencia de familia o cuando hay un rechazo evidente por parte de la misma.

Gracias a esa conceptualización, las autoras enfatizan que el abandono que el adulto mayor puede llegar a sufrir por parte de su familia es el más doloroso, ya que afecta directamente sus emociones, pensamientos y sentimientos.

“Una de las razones más comunes es cuando una persona de la tercera edad ha cumplido con su vida laboral útil, persona que no es productiva en términos económicos para un grupo familiar, transformándose en una carga potencial de gastos para la familia a la que pertenece; situación que se transforma en causal de rompimiento de interacción humana, relaciones, comunicación y hasta la afectividad, etcétera, siendo esta última de gran importancia para el fortalecimiento y crecimiento de una familia.” (Rodríguez; 2008: 26).

1.7 El adulto mayor y el duelo.

Uno de los sucesos que puede afectar al ser humano es vivir la pérdida de un ser querido, de su salud, de un objeto o aspecto específico. Por lo mismo, la sociedad constantemente va en búsqueda de aquello que le proporcione placer y felicidad para tratar de ocultar o minimizar el dolor de una pérdida. Sin embargo, nadie prepara a la

persona para enfrentarse a tal pérdida y valerse de los recursos que cuente para salir adelante; de esta manera, aunque en ocasiones la pérdida sea previsible, debido a esa falta de entrenamiento en el tema, es imposible que la persona no se derrumbe ante la situación. Por esa razón, a continuación, se conceptualizará el proceso de duelo y se explicará la manera específica en la que lo vive la persona mayor

De acuerdo con Díaz (2012: 13), “el duelo es una reacción de pérdida de un ser amado o una abstracción equivalente que se manifiesta en el proceso de reacciones personales que siguen a una separación o a cualquier tipo de pérdida”.

Lacub y Sabatini (2015) mencionan que, durante toda la vida, el proceso del duelo acompaña a todas las personas pero que, al llegar al envejecimiento, las mermas se vuelven más frecuentes, considerando entre las más críticas la pérdida de seres queridos, de roles, espacios, ideales, capacidades, afecto, valor y apoyo.

De acuerdo con Montoya (1998: 2), “en ninguna otra situación como en el duelo, el dolor producido es total: biológico (duele el cuerpo), psicológico (duele la personalidad), familiar (nos duele el dolor de otros), espiritual (duele el alma). En la pérdida duele el pasado, el presente y especialmente el futuro; toda la vida en su conjunto duele”.

Por otro lado, Millán (2010) formula que, en el adulto mayor, la capacidad para asumir los cambios y pérdidas disminuye. No obstante, el anciano debe asumir la pérdida para poder adecuarse al contexto, aunque ese proceso de adaptación sea difícil para él.

1.7.1 Etapas del proceso de duelo.

Kübler-Ross (referido por Neimeyer; 2016), dividió el proceso del duelo en cinco etapas identificables, las cuales son:

- **Enojo:** se puede expresar en forma de rabia o interiorizarse como depresión. Realmente, el enojo significa temor hacia poder satisfacer las propias necesidades, a tomar decisiones y a no ser capaz de sobrevivir económicamente, físicamente y emocionalmente. En esta etapa, se corre el peligro de vivir en la amargura, el resentimiento y la enajenación.
- **Negociación:** se genera en la mente como una ayuda para ganar tiempo antes de aceptar la verdad de la situación. Cuando la muerte todavía no ocurre, se presentan pensamientos que reflejan el deseo de que se descubra una nueva cura milagrosa o querer que se prolongue la vida.
- **Depresión:** la persona presenta sentimientos de desamparo, tristeza, decepción, soledad, falta de esperanza e impotencia, generando así una perturbación del estado del ánimo. Al estar en esta etapa, la persona suele aislarse de las personas y de las actividades que anteriormente disfrutaba, perdiendo así la capacidad para experimentar placer.
- **Culpa:** este sentimiento tiende a retrasar la recuperación del duelo y proviene de la idea de que la persona hizo o dijo algo que desearía no haber hecho o dicho.
- **Aceptación:** se puede evidenciar que la persona está en la última fase del duelo cuando al recordar la pérdida, no se presentan los intensos sentimientos de

anhelo y tristeza, limitándose recordarle con realismo, vivir el presente y no adherirse al pasado para hacer planes a futuro.

1.7.2 Tareas en el proceso de duelo.

Asimismo, Worden (referido por Montoya; 1998), establece cuatro tareas indispensables para manejar el duelo y disminuir que este se torne complicado:

- Aceptar la realidad de la pérdida.
- Trabajar las emociones y el dolor de la pérdida.
- Adaptarse al medio en el que el fallecido está ausente.
- Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo.

Algunas personas piensan que lo correcto es dejar ir a la persona que se ha perdido. Sin embargo, lo correcto es lo que plasma el autor anteriormente mencionado, ya que se tiene que recolocar a aquel ser en donde le pertenece (ya no en el mundo terrenal) sin la necesidad de que este se tenga que ir, puesto que puede estar presente en la vida y experiencias de la persona.

Según Neimeyer (2016), al experimentar la pérdida de un ser querido, el duelo no termina en el funeral, sino que este proceso va comenzando. Por ello, el apoyo de los amigos es fundamental, ayudándole a la persona a realizar actividades en su tiempo libre, como viajar, comenzar a aprender un nuevo idioma o cualquier ejercicio en el que participe la persona afectada.

1.8 La muerte.

El hombre es un ser finito y en algún momento en su vida, la muerte terminará por llegar. Por lógica, las personas más próximas a fallecer son aquellas avanzadas

de edad. Sin embargo, la muerte puede presentarse, incluso, en los recién nacidos. Dada la importancia de este tema, es importante establecer lo que es este fenómeno.

De acuerdo con Strejilevich (2004: 190), “los seres humanos pretendemos la inmortalidad. La muerte no es simplemente un incidente biológico más, sino el símbolo decisivo de nuestro destino, a la sombra del cual y contra el cual edificamos la complejidad soñadora de nuestra vida”.

En la sociedad, la mayoría de las personas niega el momento de la muerte o este tema tiende a ser negado por la amenaza que provoca, ya que llega a considerarse un tema innecesario y que, en vez de ayudar, afecta a las personas que se cuestionan qué pasara cuando fallezcan. En cuanto al deseo de inmortalidad, las personas tienden a hacer lo posible por recuperar su salud y no morir, ya que, en la actualidad, gracias a la tecnología que se encuentra a manos de casi toda la sociedad, es posible hacer diversos trasplantes de órganos que años atrás, eran impensables.

1.8.1 Concepto de muerte.

Por otro lado, Vincent (citado por Castro; 2008) define la muerte desde el aspecto biológico, en el que desaparece el individuo vivo y se reduce a cero su tensión energética; consiste en la detención completa y definitiva, es decir, irreversible, de las funciones vitales, especialmente del cerebro, corazón y pulmones. Asimismo, menciona que la muerte opera a nivel de la célula, del órgano y del organismo, para finalmente, terminar en la unidad de la persona.

Para Kübler-Ross (2016), la experiencia de la muerte es similar a la del nacimiento, puesto que la muerte es un tipo de nacimiento a otra existencia. Durante

muchos años, se le ha hecho creer a la gente que hay algo más allá de esta etapa. Aunque se crea que es cuestión de religión, ya que hay algunas que justamente abordan lo que pasa después de fallecer, más que nada es cuestión de conocimiento. La autora explica las tres etapas de la muerte de forma muy fácil, mencionando que la muerte es como cuando la mariposa abandona su capullo de seda, convirtiéndose en un ser humano volátil y transitorio. Con tal explicación, lo que trata de analizar es esa mudanza que tiene el ser vivo de un lugar a otro.

Desde el punto de vista de Platón y Santo Tomás de Aquino (citados por Castro; 2008), la muerte significaba la separación del cuerpo y del alma. Tal conceptualización fue de las más aceptadas para los occidentales.

Según Frankl (referido por Castro; 2008), existen tres rasgos inherentes a la muerte, los cuales son:

- La temporalidad: saber que se va a vivir un número determinado y limitado de años.
- La finitud: nadie es eterno.
- La irreversibilidad: una vez que la muerte llega, no hay nada para volver atrás.

Cuando una persona pasa por el proceso del duelo, estos aspectos parecen ser los que principalmente aterran a la misma, ya que no acepta que la muerte haya llegado a su ser querido. Además, la sociedad tiende a desear que quienes le rodean fuesen eternos y que jamás se fueran de este mundo.

1.8.2 Sentimientos de dolor.

De acuerdo con Neimeyer (2016), los sentimientos de dolor son los elementales en el proceso del duelo. Dichos sentimientos ocasionan que la persona se aparte de la sociedad y sus amigos deseen que esta regrese a la normalidad en poco tiempo, aunque realmente el superar una pérdida sea difícil. La muerte de un ser querido puede causar un gran dolor emocional que, incluso, puede perdurar meses o años, ya que este tipo de pérdidas son las más traumáticas en la vida del ser humano.

Existen personas que nunca se dan a la tarea de experimentar cada fase del duelo, y de forma aparente, regresan de forma rápida a la normalidad; no obstante, en cualquier momento de su vida, volverán a padecer el duelo y se intensificará, ocasionando que el cuerpo enferme, se afecte su vida personal y social.

1.9 Sentimiento de soledad.

El término soledad hace referencia al estar sin compañía físicamente. No obstante, lo que se entiende como sentimiento de soledad es distinto a la conceptualización de soledad por sí misma, ya que el sentimiento se presenta cuando una persona se siente sola, aunque haya gente alrededor. Un claro ejemplo puede ser un adulto mayor en su familia, pues, aunque este habite con sus hijos y nietos, puede llegar a experimentar ese sentimiento de soledad o vivirse solo en el mundo, aunque no lo esté, debido a que no recibe muestras de cariño o sentimientos de afecto, entre otros motivos.

Sadler y Young (referidos por Montoya; 1998) afirman que la soledad debe ser entendida como un fenómeno multifacético, ya que incluye tanto el aspecto filosófico,

el cual aborda la soledad existencial, entendiéndola como la conciencia de la ausencia de contacto y comunicación completa con otro ser humano y, por otra parte, la cuestión subjetiva, resaltando que la experiencia de soledad está relacionada con la percepción, evaluación y respuesta a la realidad interpersonal del solitario.

"La soledad es una experiencia displacentera que ocurre cuando la red de relaciones sociales de una persona es deficiente en algún sentido importante, ya sea cualitativa o cuantitativamente. " (Peplau y Perlman, citados por López; 2016: 52).

Igualmente, el teórico Weiss (referido por Burke y Walsh; 1998), tuvo la oportunidad de estudiar y definir lo que es la soledad, admitiendo que dicho concepto se refiere a la ausencia de relaciones sociales satisfactorias y que, además, existen dos tipos, los cuales son:

- Soledad emocional: consiste en la falta de relaciones intensas y perdurables. La persona no percibe sentimientos de afecto y seguridad en las personas que le rodean.
- Soledad social: involucra la no-pertenencia a un grupo social o redes de apoyo, ya sea que se trate de amistades, la familia o cualquier grupo que deba proporcionar un sentido de pertenencia. Se basa en el hecho de compartir actividades, trabajos u otras actividades.

Cardona y cols. (2007) afirman que, en el caso de los adultos mayores, la soledad puede surgir como consecuencia de varios factores como, por ejemplo, el deterioro de las relaciones familiares, el abandono familiar, el aislamiento social y la indudable cercanía a la muerte, entre otros. Debido a ello, el adulto mayor puede

generar una tendencia al aislamiento y, por ende, desarrollar un estado de ánimo desfavorable.

Asimismo, Rokach (referido por Uribe; 2005), elaboró un modelo multifuncional de antecedentes de soledad. En dicha aportación teórica, el autor plasma algunas de las causas de la experiencia de soledad, las cuales son las siguientes:

- Déficits relacionales (deficiencia en el grupo de apoyo social, lo cual genera relaciones problemáticas).
- Eventos traumáticos (hace referencia a los cambios, el nivel de adaptación o desadaptación, las pérdidas y crisis).
- Variables caracterológicas y de desarrollo (deficiencias en el desarrollo y limitaciones personales).

Referente al sentimiento de soledad, una de las definiciones más entendibles de este concepto es la que otorgó Klein (referido por Uribe; 2005), definiéndolo como una sensación interna de soledad, aunque se esté rodeado de amigos o se reciba afecto.

“De esta manera, se considera que el sentimiento de soledad es psicológico, ya que se ubican emociones, afectos, estados de ánimo, comportamientos, vivencias, pérdidas de objetos físicos o de gente con significado emotivo para uno, acompañadas de representaciones internas de la experiencia.” (Uribe; 2005: 44).

Scalise, Ginter y Gerstein (referidos por Montoya; 1998), establecieron y definieron los factores principales en el sentimiento de soledad, los cuales se explican a continuación:

- El agotamiento: consiste en la disminución de la energía y el rendimiento. Hace referencia a la falta de sentido de la vida que tiene el solitario.
- El aislamiento: experiencia de marginación del solitario.
- La inquietud: expresiones de frustración, displacer y tensión.
- El abatimiento: sentimiento de desaliento que puede llegar a provocar una depresión, ya que la soledad y este trastorno del estado de ánimo tienden a ser dos variables relacionadas.

Del mismo modo, Salinas (citado por Burke y Walsh; 1998: 4) afirma que “el sentimiento de soledad hace referencia a la distancia interior que percibe una persona en relación a los otros, correspondiendo entonces a una experiencia subjetiva, que puede ocurrir incluso si se está rodeado de personas.”

Finalmente, Rubio y Aleixandre (citados por Cardona y cols.; 2007), consideran que este sentimiento de soledad es capaz de generar nostalgia, tristeza y añoranza en quien lo presenta, aunque este se encuentre alrededor de otras personas.

Es evidente que el adulto mayor es propenso a experimentar la soledad en los últimos años de su vida. Sin embargo, esto se puede conocer por medio de la interacción o intercambio verbal con el mismo, ya que, como se analizó al definir ambos conceptos, una persona se puede sentirse sola, aunque esté rodeada de muchas.

Luego de abordar los aspectos más característicos e importantes del adulto mayor, es evidente que, para ser catalogado en la sociedad como uno de ellos, se debe tener una edad avanzada. A lo largo del tiempo y desde diversas culturas, ha representado una gran diversidad de papeles, siendo considerado en unas como una

persona sabia e inteligente, mientras que, desde otras perspectivas, era visto como alguien sin valor ni habilidades que era recluido en hospitales.

Asimismo, el adulto mayor presenta diversos procesos que afectan su bienestar, incluyendo la parte fisiológica, psicológica y social, entendiéndose que se pierde la homeostasis al momento en el que uno de los elementos mencionados se altera. Los principales aspectos que generan ese desequilibrio son: la cultura, la sociedad, la pobreza e incluso, la familia, grupo que se esperaba que fuera el que le acompañara y apoyara en la transición por la que está pasando y que, poco a poco, se encamina a la muerte, luego de experimentar mermas en las diversas esferas ya mencionadas.

Las pérdidas en el adulto mayor son más evidentes que en cualquier otra persona. Aunque cotidianamente cada individuo pierda objetos materiales o seres queridos, en el adulto mayor las pérdidas van más allá de lo externo, ya que van decayendo las capacidades propias de su persona y que, hasta hace algún tiempo, conservaba y por las cuales podía valerse de sí mismo.

Asimismo, la muerte es un proceso al que cada ser humano va dirigido desde el momento en el que nace. No obstante, las personas prefieren negar dicho evento por la amenaza que le representa. Sin embargo, cuando algún ser querido muere, lo indicado es pasar por cada una de las etapas que el duelo supone, teniendo como última de ellas la aceptación, logrando que la persona supere la pérdida y recupere el bienestar que tenía antes de perder a su ser querido.

Como se mencionó en el apartado de factores que influyen en el desarrollo del adulto mayor, la familia puede llegar a ser una herramienta valiosa del adulto mayor o el aspecto que requiere para sentirse mejor. En algunas ocasiones, cuando el sujeto cuenta con una familia que está con él y cuyos miembros están atentos a sus necesidades, tanto fisiológicas como emocionales, genera sentimientos de confianza en sí mismo y logra sentirse querido por alguien. En el caso contrario, cuando la familia abandona o maltrata al adulto mayor, este no podrá sentirse útil, no logrará confiar en sí mismo y le será difícil sentirse querido por quienes lo rodean.

La familia, como grupo de convivencia en el que cada uno de sus miembros se relacionan, conviven e intercambian afectos y emociones, es importante para cada una de las personas, debido a que, gracias a ella, se pueden aprender las reglas y conocimientos que serán útiles para toda la vida. Por ende, a continuación, se abordará el segundo capítulo de la presente tesis, el cual está justamente enfocado a la familia, debido a la importancia y a la variedad de información presente respecto a este tema.

CAPÍTULO 2

LA FAMILIA

El hombre es un ser que necesita otros para vivir en este mundo. Debido a que el ser humano es un ser social, la constante interacción que ocurre entre la persona y quienes le rodean es natural. Sin embargo, antes de interactuar con la sociedad, el primer grupo con el que cada ser humano intercambia comunicación, afecto, alegría y otras emociones, es el núcleo familiar. Por tal razón, este grupo es de gran importancia al momento en el que una persona habla de su presente y su posible futuro, puesto que toda la historia, los valores y las reglas que se aprendieron en la infancia por medio de las figuras de autoridad, en este caso, mamá, papá y, probablemente, hermanos, determinarán la concepción que el individuo tiene de la vida y de las demás personas de su sociedad.

En algunos casos, cuando una persona es abandonada o huérfana, se ha observado cómo afecta esto en el desarrollo de la misma, generando deficiencias en la comunicación, en la relación con el otro, en la capacidad para demostrar afecto, en el nivel de confianza que se tiene en los demás, entre otros aspectos; así, se establece que la familia no es algo reemplazable, aunque, en muchas ocasiones, amigos o conocidos cumplan algunas funciones propias de la familia y generen cierto bienestar en la persona.

Debido a la importancia del primer grupo que se forma al nacer y que actualmente el término familia se ha diversificado mucho, estableciendo nuevos tipos de familia y roles en esta diferentes a los esperados, en el presente capítulo se

abordará este rubro, con la finalidad de comprender y aumentar el conocimiento referente a la familia.

2.1 Definición del concepto de familia.

“La familia es un grupo humano integrado por personas relacionadas por vínculos de amor y en el que se hace posible la maduración de la persona a través de contactos continuos e interacciones comunicativas que hacen posible la adquisición de una estabilidad personal, una cohesión interna y unas posibilidades de crecimiento evolutivo según las necesidades profundas de cada uno de sus miembros, en función del ciclo evolutivo en que se encuentren y acordes con el ciclo vital del propio sistema familiar que los acoge” (Martínez y Rumayor; 2016: 63).

Los autores anteriores parecen darle más peso a lo que se logra gracias a la convivencia constante en familia, entendiéndola primeramente como un grupo de personas, las cuales están unidas por vínculos positivos que posibilitan el crecimiento y desarrollo de cada uno de sus miembros, así como en la satisfacción de las necesidades de estos. Por ende, al analizar un sistema familiar, sería primordial determinar si existen esos vínculos de amor, debido a lo indispensables que resultan para lograr una armonía personal y grupal en el hogar.

Por otra parte, Elterman (2001) afirma que la familia es un grupo en el que se aprende a comportarse y a relacionarse con los demás, así como maneras para enfrentar la vida y solucionar problemas, por ello es tan importante para la educación. Dicho grupo, puede estar conformado por el padre, la madre, los hijos, abuelos, tíos o algún otro pariente.

El sistema familiar educa a los miembros de la misma. Aunque la autora señala la variedad de integrantes que pueden conformar este grupo, no toma en cuenta las actuales familias en las que los padres son de ambos sexos.

Aunque algunas conceptualizaciones aborden de manera más amplia lo que es este sistema, Garfias (citado por Villalobos; 2014) entiende por familia al grupo de personas en las que hay un parentesco de consanguinidad, por lejano que este fuere, tomando en cuenta que este grupo comprende a los cónyuges y a los hijos de estos que viven en el mismo hogar.

Por su parte, Díaz y cols. (2008) mencionan que la familia es una institución conformada por un conjunto de roles o papeles sociales definidos y armonizados. Básicamente, cada elemento de la familia juega un papel determinado por la misma organización, esto regirá su relación y desempeño en el núcleo familiar.

2.1.1 Diferencia entre casa, hogar y familia.

En ocasiones, la gente utiliza de forma indistinta los términos casa, hogar y familia, indicando que todos hacen referencia a la familia en sí, sin considerar que existen algunas diferencias entre ellos que permiten conocer cuál es el indicado a utilizar en el momento o situación indicado.

De acuerdo con Perrot (referido por Aguilar y cols.; 2006: 34), “la casa suele ser un asunto de familia, su lugar de existencia y su punto de reunión”. Por lo tanto, podría tratarse de aquel espacio en el que la familia se encuentra, vive y convive, sin dejar de lado el componente afectivo de dicho espacio.

Referente al término hogar, Aguilar y cols. (2006) afirman que este puede entenderse también como grupo doméstico conformado por un grupo de individuos que comparten una misma unidad residencial y articulan una economía en común. Por lo tanto, dentro del hogar se reúnen personas que se distribuyen los diferentes recursos con los que cuentan, ya sean económicos o productivos.

Finalmente, los mismos autores entienden como familia al conjunto de personas que comparten un parentesco genético entre sí, pero que, debido a que tal término a variado a través del tiempo, sociedades y cultura, es imposible establecer un concepto general del mismo.

2.2 Conformación de la familia a través del tiempo.

Para las personas adultas, es evidente el cambio que ha tenido la composición de la familia. Por ser un grupo que se conforma desde que un individuo llega al mundo, las características de la sociedad en la que se rodee y los miembros que posibilitaron su concepción determinarán el tipo de familia que se conformará.

Según Gutiérrez y cols. (2016), dicho grupo social comenzó a surgir originalmente en las tribus o clanes primitivos, por necesidad de generar un orden socioeconómico de los pueblos cazadores y agricultores cuando todavía no existía la política ni la idea de Estado o derechos. De tal manera, aquella necesidad posibilitaría crear un ambiente de armonía en el que no existieran dificultades ni conflictos entre los habitantes.

Así pues, los teóricos afirman que en la actualidad, además de considerar que la familia sea un grupo armonioso, en esta época es necesario evaluarle tomando en

cuenta una rama muy importante dentro del Derecho Civil, llamada el Derecho de Familia, la cual comprende las normas relativas al matrimonio, al parentesco, a la ayuda recíproca que deben prestarse los parientes entre sí, la protección de los incapaces (menores de edad, ancianos, miembros con alguna discapacidad) y a la constitución y funcionamiento del patrimonio de familia.

Referente a la conformación de la familia como tal, los autores mencionan que, en los pueblos primitivos, la familia estaba conformada por un varón, una o más mujeres e hijos y, en ocasiones, algunos otros parientes que colaboraban con las labores propias del pastoreo y la caza. Por ende, es evidente que en la antigüedad la poligamia no solamente era aceptada, sino que era una forma de vivir y las personas no se cuestionaban el porqué de su razón.

Sin embargo, a pesar de que dicha práctica era común, lo que estaba estrictamente prohibido era el incesto o relación sexual entre los miembros del grupo que compartían el lazo de parentesco. A diferencia de ello, en el antiguo Egipto la regla principal era el matrimonio entre hermanos, para conservar la pureza de la sangre de las generaciones.

Por otra parte, la familia en la antigua Roma se organizó bajo un régimen monogámico fundado en el culto a los muertos en el que se le daba mucho peso al matrimonio, por lo que aspectos como la poligamia y el incesto eran totalmente prohibidos.

Complementando lo mencionado por dichos teóricos, para Martínez y Rumayor (2016: 30), “muchos de los rasgos familiares que configuraron nuestro pasado fueron

producto de coyunturas culturales que la evolución histórica hizo nacer y luego desaparecer”. Estos teóricos afirman que los valores que en aquel entonces surgieron en las diferentes sociedades, terminaron convirtiéndose en antivalores con el paso del tiempo y los cambios sociales que se fueron originando. Entre algunos de ellos se encuentran:

- La sumisión al padre por parte de los hijos y la esposa, mientras que el padre ejercía el rol de administrador y autoritario.
- La comunidad o familia inmovilista a pesar de las injusticias.
- La uniformidad confundida con la unidad que lleva consigo el estigma del mimetismo, despersonalización y exagerada relevancia hacia el “jefe o señor”.

Aunque existen aspectos negativos que han ido conservándose con el paso del tiempo, los teóricos afirman que también hay valores que han permanecido en el ámbito familiar, como lo son la estabilidad, la solidaridad entre sus miembros, la ejemplaridad, el diálogo, la apertura y la cooperación.

2.3 Funciones de la familia.

La familia desempeña un sinnúmero de funciones que determinan el desarrollo que tendrán sus integrantes. Con la finalidad de comprender estas, se abordarán las diferentes funciones que plasman tres fuentes distintas, tomando en cuenta lo que menciona la ONU, Díaz y cols. y Villalobos al respecto.

La Organización de las Naciones Unidas (citado por Díaz y cols.; 2008), estableció que las funciones primordiales del sistema familiar son las siguientes:

- a) Establecer lazos emocionales, sociales y económicos entre los esposos.

- b) Procreación y relaciones sexuales entre los esposos.
- c) Dar nombre y estatus, especialmente a los hijos.
- d) Cuidados básicos de los hijos, las personas mayores y parientes con discapacidad.
- e) Socialización y educación de los hijos y padres.
- f) Protección de los miembros de la familia.
- g) Atención emocional y descanso de los miembros de la familia.
- h) Intercambio de bienes y servicios.

Por otra parte, Díaz y cols. (2008), especifican 10 líneas de transformación de las funciones establecidas por la Organización de las Naciones Unidas, las cuales son:

1. Socializar a los nuevos individuos: el núcleo familiar es la primera instancia social del individuo. Sin embargo, el proceso de socialización en la modernidad le ha restado importancia a la comunicación entre la familia, dándole prioridad a la socialización en el ámbito escolar y entre las masas.
2. Construir una unidad económica: tradicionalmente la familia era una unidad de consumo y producción, pero, en la actualidad, han disminuido las empresas familiares y el sentido del consumo familiar se ha ido enfocando a consumos individuales.
3. Adquirir el primer estatus: desde el momento en el que se adquiere el apellido de los padres, la familia comienza a ser el primer estatus en la vida de cualquier persona.

4. Satisfacer necesidades afectivas: la tarea primordial de la familia es satisfacer las necesidades afectivas de sus miembros proporcionando apoyo psicológico, comprensión y seguridad.
5. Legitimar las relaciones sexuales: en la sociedad tradicional, la familia es en el único ámbito en el que se mantienen de forma legítima relaciones sexuales. En la sociedad actual, llegan a presentarse relaciones sexuales extrafamiliares, pero estas todavía no están socialmente legitimadas. Cuando esto se logre y la familia pierda su exclusividad como ámbito propio para la presencia de relaciones sexuales, podría presentarse una desconexión entre lo sexual, lo afectivo y la procreación.
6. Proporcionar nuevos miembros a la sociedad: por medio de la procreación, los padres de familia generan nuevos miembros que poco a poco comienzan a introducirse en el exterior, generando así nuevos individuos que participen en sociedad.
7. Atribuir domicilio: tradicionalmente, el lugar de referencia de todas las personas era su hogar familiar. En las sociedades modernas, el lugar de trabajo o las asociaciones a las que pertenece una persona se convierten en nuevos domicilios. Además, las nuevas tecnologías generan que la persona también tenga un “domicilio virtual”, nada relacionado con el hogar familiar.
8. Procurar ligámenes interfamiliares nuevos: la familia se relaciona con otras familias, de modo que cada una genera la oportunidad de establecer vínculos con los individuos de otras. Gracias a esta cualidad, se refuerza la cohesión de comunidad dentro de la familia.

9. Dar reconocimiento público a las relaciones de sus miembros: las relaciones entre las personas se refuerzan cuando se hacen públicas. La familia es la vía principal que puede hacer que una relación obtenga el carácter de pública, por ejemplo, cuando en una boda o evento familiar los amigos de un miembro de la familia conocen a los padres del mismo, a los abuelos, entre otros, logrando así un reconocimiento público que refuerza la relación.
10. Desarrollar una función general mediadora: todas las funciones anteriores se pueden resumir en esta última. La familia está conformada por un conjunto de individuos que, a su vez, forman parte de una red social más grande. Por medio de dicha estructura, cada miembro de esta aprende a relacionarse con la sociedad en muchas ocasiones.

Por otra parte, Villalobos (2014) entiende como familia la unidad básica de la sociedad, cumple con funciones personales y sociales indispensables para el desarrollo en sociedad. Por tal importancia y aportaciones en el desarrollo de la persona, la familia se convierte en una célula biológica, psicológica y moral o social de una sociedad, las cuales son definidas a continuación.

a) Célula biológica.

“La familia es el lugar más adecuado para que un ser humano llegue a este mundo” (Villalobos; 2014: 37). Mediante la procreación, ya sea natural o por medio de procedimientos como la inseminación artificial, por ejemplo, los padres de familia son los responsables de la llegada de un individuo a este mundo. Así pues, dentro de una

familia unida, cada miembro va desarrollándose poco a poco, encontrando en sus padres la posibilidad de satisfacer todas las necesidades materiales que permiten la satisfacción de las mismas y así, lograr un crecimiento sano y armonioso.

b) Célula psicológica.

Además de que los padres satisfagan las necesidades materiales del nuevo miembro, proporcionan cariño, respeto y apoyo al mismo, favoreciendo la adquisición de una personalidad sana que con el tiempo madurará en una persona solidaria y generosa. De igual manera, el núcleo familiar es el único que ofrece incondicionalmente las oportunidades necesarias para enfrentar la vida, Por lo tanto, dentro de la familia se presenta una serie de intercambios en el orden material, educativo, afectivo y social.

c) Célula moral y social.

Gracias a la familia, se aprende a respetar y a obedecer las normas de conducta. Las reglas que llegan a ponerle los padres a los hijos, permiten que estos poco a poco se vayan educando para que, conforme pasa el tiempo, aprendan a respetar a los demás. Asimismo, la familia como escuela de socialización, le proporciona a cada miembro un rol social que posibilitará que este desarrolle la responsabilidad de sus actos. Por ello, cuando una persona logra relacionarse y comunicarse dentro de su familia, podrá hacerlo, posteriormente, con los miembros externos pertenecientes a la sociedad que le rodea.

2.4 Características internas de la familia.

Existen varias experiencias y aspectos que solamente se dan dentro de la familia, por ejemplo, desde el hecho de nacer de la misma, crecer gracias a las enseñanzas que los miembros de esta brindan, padecer momentos de salud y momentos de enfermedad para finalmente, morir.

Según Estrada (2007), existen una serie de características internas dentro de cada familia, las cuales serán enlistadas a continuación:

- Se trata de una unidad de personalidades interactuantes que conforman un conjunto de emociones y necesidades unidas entre sí.
- Los miembros de la familia en algún momento buscan satisfacer sus necesidades emocionales por medio de esta.
- Existen las dependencias mutuas, ya sea entre esposos, hijos o abuelos, las cuales originarán subsistemas dentro de la familia.
- Es común que se presenten luchas y tensiones dentro del núcleo familiar. Estos problemas pueden ser solucionados o llegar a ser intolerantes, ocasionando que se arrastren durante toda la vida o afecte de alguna manera a cada uno de los miembros.
- Cuando la pareja, hablando del esposo y la esposa, llegan a presentar problemas o discusiones, es evidente que llega a haber un nivel de afectación en los demás miembros de la familia, ya que como sistema que es, todo está ligado y conectado con todo.
- La comunidad, sociedad y la cultura son factores determinantes que interceptan y dificultan el ajuste de pareja.

- Al interactuar en familia, se obtiene un sinnúmero de ventajas y servicios. Dentro de las ventajas más importantes se encuentra el amor y la ternura.
- La familia es el principal grupo que brinda sentimientos y emociones a sus miembros. Cuando los padres de familia tienen limitaciones al momento de expresar y recibir afectos, guiarán a los miembros posteriores por el mismo trayecto.

Al escuchar el término familia la gente tiende a imaginarse este grupo desde el exterior, limitándose a decir que está compuesto de papás e hijos, cuando las características realmente importantes son aquellas que van dentro de la misma. Gracias a todas las características internas que están dentro de cada sistema familiar, sus miembros podrán desarrollarse y aprender.

2.5 Tipos de familia.

Aunque el núcleo familiar es el primer grupo social en formarse, no todas las familias comparten la misma naturaleza entre sus miembros. Estas pueden estar conformadas por papá, mamá e hijos, puede presentarse la ausencia de uno de estos o la presencia de alguna otra persona que influye en la dinámica de este grupo. A continuación, se abordarán algunos de los tipos de familia que pueden observarse en la sociedad actual, de acuerdo con Martínez y Rumayor (2016).

a) La familia tradicional.

Matrimonio unido jurídica o sacramentalmente que, socialmente, se espera las personas adquieran. Aunque actualmente existen familias que prefieren mantenerse

en unión libre con su pareja, este tipo de familia es de los más deseados por la mayoría de los individuos. Sin embargo, en lugar de que los aspectos positivos de este sean los que importen, se le llega a dar más peso a los riesgos que se pueden presentar, como los conflictos constantes, la incomprensión e infidelidad.

b) La familia de hecho.

Básicamente, se trata de las familias que son conformadas por unión libre que, en ocasiones, tienden a durar más que las familias tradicionales. No obstante, el principal riesgo de este tipo de familia es su precaria legalidad, aspecto que podría ir en contra de la religión que profesan los miembros de la misma.

c) La familia reciclada.

Situación familiar en la que los padres, anteriormente, ya estaban casados y que, junto con su familia actual, también se encuentran los hijos anteriores de este. A este tipo de familia también se le puede conocer como familia ensamblada o reconstituida, debido a lo anteriormente mencionado. Por la naturaleza de su constitución, pueden presentarse algunas de las tres situaciones siguientes:

1. Referirse a los hijos como “los tuyos”, “los míos” y “los nuestros”, distinguiendo así cuáles son de cada quién.
2. Hijos ejerciendo roles que no les pertenecen, como los roles de papá, mamá, entre otros.
3. Cruces de hermanos y hermanastros con o sin convivencia permanente.

d) La familia monoparental.

De acuerdo con Martínez y Rumayor (2016: 51), “la familia monoparental está compuesta de una madre, un padre e hijos, donde dicho grupo debe ser considerado completo desde el punto de vista de las políticas de familia”. En este tipo de familia, los riesgos que se puedan presentar dependerán del nivel socioeconómico que estos posean. La finalidad es que, como familia, salgan adelante de acuerdo con las herramientas con las que cuenten.

En oposición a lo mencionado por los autores, actualmente una familia puede estar o no formada por una mamá y un papá, ya que, desde hace poco tiempo, en algunos estados de México han sido avalados los matrimonios entre personas con el mismo sexo, cambiando así, en estos casos, la perspectiva y la dinámica de la familia, alterando lo que se esperaría de la figura paterna y de la figura materna.

Por otra parte, Díaz y cols. (2008) afirman que no se debe dejar de lado las familias en las que se practica la poligamia, independientemente de que la tendencia, a escala mundial, apunte a la monogamia. Aunque esta práctica ha ido disminuida con el tiempo, todavía existen sociedades en las que el tener varias parejas es permitido y vigente, generando así, diferentes modalidades y funcionamientos dentro de la familia.

e) La familia separada.

Familia conformada por padres e hijos, en la que el padre y la madre, se han separado. El objetivo primordial es que, a pesar de la separación, a los hijos no les afecte en su desarrollo mediante la cooperación y comprensión de los padres de familia en todo momento. Por otra parte, si se trata de una relación que fue disuelta

por que el clima familiar era muy tenso y se presentaban conflictos constantemente, los padres pueden llegar a utilizar a los hijos como un vehículo que permite que estos se comuniquen, ocasionando así que la presencia de los padres ya separados, generen una influencia negativa en el desarrollo evolutivo natural de los hijos.

f) La familia nuclear.

Se le llama así a la familia que está compuesta por padres e hijos. Durante mucho tiempo, este tipo de familia era el ideal de la mayoría de las personas, aunque en la actualidad, hay parejas o esposos que deciden no procrear hijos y seguir con su relación de pareja.

g) La familia ampliada.

Se trata de aquella que supone la convivencia de varias generaciones y ramas colaterales bajo el mismo techo. De igual manera, la familia entraría dentro de este tipo cuando la mayoría de los parientes viven en el mismo barrio o colonia. Debido a la presencia de integrantes que no son parte de la familia nuclear, pueden presentarse con facilidad diversos conflictos o diversidad de roles, por lo que Tangari (referido por Martínez y Rumayor; 2016), denomina a este tipo de familia “la gran familia de mataderos”.

h) Los grupos de crianza.

Se le conoce así a las personas o grupos familiares que se convierten en el referente familiar de un niño, como, por ejemplo, los abuelos que crían a los nietos, los tíos que se hacen cargo del sobrino o las personas que dentro de su colonia se dedican a cuidar a un niño que perdió a sus padres. En pocas palabras, las personas que

realizan labores familiares que no les corresponde, están realizando una verdadera contención comunitaria que pone en evidencia aquella frase que plasma que los padres no son los que engendran, sino los que crían.

2.6 Roles presentes en la familia.

Díaz y cols. (2008), establecen que, desde siempre, el hombre y la mujer han sido objeto de clasificación y categorización social. Cada uno de estos, desempeña uno o varios roles dentro de la familia, entendiendo como rol a aquello que determina el papel, los deberes, las normas y acciones que cada sexo debe realizar.

Según Amuchástegui (citado por Díaz y cols.; 2008: 106), “el papel que cada sexo debe desempeñar se debe relacionar con la forma para asumir un conjunto de normas y valores útiles para la convivencia de la sociedad y la cultura respecto a lo que ideológicamente corresponde al comportamiento masculino y femenino, que se constituye como una constelación de características y conductas sancionadas como apropiadas o inapropiadas para los hombres y las mujeres”.

De igual manera, los autores afirman que, en el sistema familiar, los principales roles presentes son los de pareja vinculada mediante una relación estable, el rol de hijo, el de hermano y más roles de diversa importancia, como el rol de abuelo, suegro, cuñado, yerno, tío o sobrino, por ejemplo.

Dentro de los tipos de roles más estudiados están los que ejercen la madre y el padre dentro del grupo familiar. Elterman (2011) aborda estos y los define de la siguiente manera:

- Roles maternos.

1. Esposa madre tradicional: La principal función de la madre es la formación de los hijos, así como la constitución del hogar. Algunas de las principales características de este papel es la dependencia económica hacia el marido, la fidelidad y la autoridad afectiva que representa ante el marido y los hijos. Se trata del rol más desempeñado dentro de la sociedad debido a la connotación sociocultural importante que posee, la cual tiene su máxima expresión en la celebración del 10 de mayo.
2. Esposa compañera: Rol común en las familias con mayor nivel socioeconómico. Con su presencia, la esposa busca fortalecer el papel social de su marido para que este sea objeto de admiración. Por ende, es indispensable que la mujer sea atractiva, ya que la belleza física es lo más importante y valorado. Debido a que la mujer se centra en el marido, las relaciones intrafamiliares quedan en segundo plano, principalmente con los hijos, descuidando gran parte de las funciones que deben cumplirse en la familia.
3. Esposa colaboradora: Rol que aparece con mayor frecuencia en la clase media, en donde la mujer, además de dedicarse a las labores del hogar, gran parte de su tiempo lo desempeña trabajando y aportando ingresos económicos importantes a la familia. A diferencia de los demás roles mencionados, en este, la mujer tiene mayor participación, tanto en la vida familiar como en la vida social de la misma.
4. Esposa proveedora: Este rol, ha estado presentándose en los últimos tiempos. La esposa, solamente genera ingresos monetarios a la familia,

quedando de lado el desempeño de las labores domésticas en el hogar. Por esta característica, dicho papel es más frecuente en madres solteras, divorciadas o separadas.

- Roles paternos:

1. Esposo compañero: Este rol puede ser el complemento del rol de la esposa compañera. Probablemente la diferencia fundamental con el rol de la mujer es que el esposo ayuda principalmente a impulsar el trabajo de su esposa o compañera para sobresalir.
2. Esposo colaborador: El hombre asume su independencia con plena responsabilidad, al igual que la mujer, generando un equilibrio dentro de la propia familia aportando recursos económicos sin dejar de lado la participación dentro de las labores domésticas. Es más frecuente dentro de las familias profesionales y de clase media.
3. Esposo proveedor: Socialmente, este rol es el más valorado por las personas, creando el estereotipo clásico de que el hombre se dedica exclusivamente a trabajar y a proveer económicamente a la familia, olvidándose de otras funciones importantes de los miembros de esta. Se presenta con mayor frecuencia en los estratos socioeconómicos medios y bajos, en donde la educación ha sido de tipo tradicional, al igual que el tipo de familia tradicional.

Aunque algunos de estos roles han sido descritos hace algún tiempo, en la actualidad, debido a los cambios que la sociedad constantemente experimenta, la mujer llega a ejecutar roles que no eran destinados para ella, al igual que el hombre.

“Las tendencias más significativas del cambio de roles familiares vienen marcadas por la igualación de los derechos de los hombres y las mujeres, la evolución del rol de la madre y del padre y las transformaciones entre la relación padres-hijos.” (Díaz y cols.; 2008: 137).

2.7 El adulto mayor en la familia.

“Las nuevas generaciones no pueden entender ni percibir el fenómeno y sus problemas. Se tiende a ignorar a los viejos, a sentir impaciencia con ellos o a negarlos. Por consecuencia, no resulta fácil enfrentar la etapa decisiva y su inevitable fin, el misterio de la nada, de la eterna quietud” (Estrada; 2007: 143).

Algunas personas pueden estar de acuerdo en que los nietos del adulto mayor son aquellos que más comprenden lo que este está viviendo. Sin embargo, como lo menciona el autor, es frecuente que las nuevas generaciones tiendan más a realizar conductas de evitación con el mismo, llegando, incluso, a ignorarle, aunque viva en el mismo hogar que ellos.

Por ende, se esperaría que los hijos del adulto mayor sean los que más comprendan al mismo, entendiendo que convivir con él implica ser paciente y comprensivo respecto a lo que está viviendo en la etapa de la vejez. No obstante, a veces los mismos hijos del adulto mayor son quienes ignoran o niegan a este, generando sentimientos de soledad en el mismo.

El autor afirma que una familia sin viejos es una familia sin un sustento histórico, mutilada. Como anteriormente se mencionó en otros apartados, el abuelo trae consigo diversidad de conocimientos y experiencias que puede compartir con los demás miembros de la familia. Sin embargo, llega a suceder que a los hijos y a los nietos no les interese establecer una interacción con el mismo, desaprovechando así las cualidades de este, limitándose a juzgarlo y generando que este se sienta menos.

Por otra parte, Estrada (2007) menciona que el que el adulto mayor no sea abandonado por su familia no significa que físicamente y psicológicamente se encuentre bien, pues en ocasiones, los miembros de la familia, bajo el pretexto de tener que cuidarles, depositan en ellos fuertes cargas emocionales, generando que el abuelo se sienta aprisionado y aparezca la ansiedad, la tensión y desarrolle estados depresivos.

Asimismo, si los hijos de los adultos mayores procrean un nuevo ser mientras este está dentro del núcleo de la familia, puede alterarse el grupo familiar por completo. De ello, Mead (referido por Estrada; 2007) menciona que el nacimiento de un descendiente genera un sentimiento de transformación en el adulto mayor no por un acto propio, sino por el acto de un hijo que ofrece nuevas oportunidades, las cuales son:

- Enciende el deseo de sobrevivir al aceptar la propia mortalidad.
- En presencia del abuelo y el nieto, el pasado y el presente se unen.
- Permite tener una nueva oportunidad de experimentar una nueva relación, diferente a la establecida con los hijos y padres.

Estrada (2007) enfatiza que los miembros de la familia deben comprender cuáles son las capacidades y las limitaciones del adulto mayor o abuelo para evitar que se generen problemas con el mismo, ocultándolos o negándolos, cuando realmente los conflictos ahí están y dificultan la interacción con el adulto mayor. El autor añade que ningún problema es solucionado negándolo o ignorándolo, aunque comúnmente la vejez como tal tiende a ser negada, debido a que realmente la mayoría de las personas que integran la sociedad le temen y no desean llegar a ser viejos.

“Al hombre se le mata no solamente en su infancia desde los primeros rechazos maternos, ni en las guerras ni en las hambres, ni en el aborto; sino en el hecho importante y cada vez más frecuente de negar esta última etapa con todas sus consecuencias inexorables” (Estrada; 2007: 148).

2.8 El ciclo vital de la familia.

Nada en esta vida es estático, incluso los grupos que las personas conforman, tomando en cuenta a la familia. Como grupo social de conformación, este pasa por un conjunto de etapas o proceso específico. Por ende, Estrada (2007), establece todas las fases que integran el ciclo vital de la familia, las cuales son las siguientes:

- El desprendimiento: Conforme las personas van creciendo y pasan de ser niños a adolescentes y adultos, el alejamiento de la familia se vuelve más evidente y cercano. La familia es un sistema con la capacidad de moverse progresivamente de una etapa a la siguiente por doloroso que esto pueda resultar. Gracias a este desprendimiento, las personas adquieren la

independencia necesaria para poder valerse por sí mismos, elegir una carrera, buscar trabajo en el mundo laboral y seleccionar un compañero marital.

- El encuentro: Básicamente hace referencia al momento en el que una persona se une a otra para poder formar otra familia distinta a la familia de origen. Adquirir y aprender todo lo que implica el rol de cónyuge no es una tarea fácil, ya que nadie enseña la preparación que se necesita, aunque algunos padres de familia sirven como modelo para ello, ya sea para aprender algo positivo de la relación de pareja o algo negativo. La finalidad de esta fase es cambiar todos aquellos mecanismos que anteriormente proveyeron seguridad emocional e integrar un sistema de seguridad emocional interno que incluya a ambas personas.
- Los hijos: “Es un hecho que la más imprescindible y elemental de todas las relaciones es aquella entre hombre, mujer y niño. Si una relación profunda entre hombre y mujer no termina en niños, es incompleta” (Yutang, referido por Estrada; 2007: 95). Evolutivamente, luego de la conformación de la pareja, esta debería procrear al menos algún hijo. No obstante, en la actualidad la idea de tener hijos no está necesariamente ligada al matrimonio, por lo que muchas parejas casadas prefieren no procrear. Todo esto está influenciado por diferentes factores, entre ellos: el aspecto económico, religioso, ético, social, político y cultural. Cuando una persona tiene hijos, cambia por completo el ciclo vital de la misma tanto en el área familiar como personal. Por esta razón, la mayoría de las madres refiere que el tener un hijo cambia por completo la vida,

ya que modifica la relación con su pareja e incluso su persona, pues de ella ahora depende otro ser.

- La adolescencia: La presencia del adolescente en la familia pone a prueba la flexibilidad de todo el sistema, ya que justamente en esta etapa del desarrollo ocurren con frecuencia los problemas emocionales más serios; en algunas ocasiones, los padres que ya se encuentran en su madurez tienen que volver a revivir su propia adolescencia para ponerse en el lugar del hijo y entenderle y finalmente, si hay abuelos, se presentan conflictos con estos, debido a que ya no pueden valerse por sí mismos, sin dejar de lado que la soledad y la muerte se acercan.
- El reencuentro: Por lo general, esta fase se conoce como el nido vacío, término que acuñó el autor Mclver (referido por Estrada; 2007). Luego de que los hijos se van porque conforman una relación con otra persona o emocionalmente adquieren independencia, queda solamente el volver a vivirse como pareja, en el caso de los padres. Estos comenzarán a enfrentar un sinnúmero de vivencias, entre ellas el tener que hacer un espacio emocional a los nuevos miembros que se integran a la familia, la aceptación de los nietos y la aceptación del rol de abuelo
- La soledad y muerte: Estos dos conceptos son, evolutivamente, específicos del adulto mayor dentro de la familia, debido a que ambos corresponden a este por la edad que el abuelo tiene. Cuando los padres de familia están en la fase del reencuentro y los hijos conforman su nueva familia, el adulto mayor queda fuera del sistema o del movimiento del mismo. “El viejo está tan vivo como cualquiera

y siente y se entristece por el acerbo rechazo del que es víctima” (Estrada; 2007: 143).

2.9 Factores que afectan la dinámica familiar.

Dentro del grupo familiar pueden llegar a presentarse problemáticas que alteren la relación entre los miembros de la misma, así como su dinámica y comunicación. Según Martínez y Rumayor (2016), entre las situaciones que pueden influir de forma negativa en los integrantes de la familia están las dificultades socioeconómicas, el divorcio, la solidaridad intergeneracional, desapariciones repentinas, muerte o abandono de algún miembro y la violencia. Todas ellas se detallan en los incisos siguientes.

a) Dificultades socioeconómicas.

“En México y otros países de América Latina son algo más del 50% de los grupos familiares que no alcanzan a cubrir la totalidad de la canasta familiar” (Martínez y Rumayor; 2016: 55). El hecho de no tener los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de cada uno de los miembros, genera que la familia esté encaminada a la pobreza, situación socioeconómica que trae consigo marginación y exclusión social.

b) El divorcio.

Cuando en una familia existen hijos pequeños, el divorcio de los padres afecta de mayor manera a diferencia de cuando solamente hay hijos mayores de edad. Aunque los padres tengan que separarse por los motivos que sean, lo que no deben olvidar es que, aunque ellos ya no constituyan una pareja, para los hijos, ambos siguen

teniendo el rol de padres, por lo que deben colaborar activamente para no generar daños en el desarrollo de los hijos.

c) La solidaridad intergeneracional.

Con esta denominación, se hace referencia a las personas ancianas que son parte de la familia, como los abuelos y abuelas. La familia es el ámbito más adecuado para el cuidado de las personas adultas mayores. Sin embargo, las atenciones que estos miembros se merecen no son fáciles e implican que quienes le rodean estén alertas y dispuestos a apoyarles y ayudarles en lo que necesitan.

“Una de las crisis serias de las familias está en torno a la situación de las parejas entre los 45 y los 60 años, que es cuando deben de asumir la responsabilidad directa de la atención de sus padres ancianos, teniendo sus propias responsabilidades familiares y con hijos adolescentes que también requieren auxilio para emprender sus propios proyectos de vida” (Martínez y Rumayor; 2016: 57).

d) Desaparición repentina de un miembro de la familia.

Las desapariciones de personas que integran a la familia, ya sea voluntaria o involuntariamente, llegan a afectar de sobremanera toda la dinámica familiar. Así pues, los autores afirman que la culpa, el temor, la baja autoestima y el abandono de hijos son algunos de los efectos de esta fuerte situación que llegan a vivir algunas personas en la sociedad actual gracias a la delincuencia e inseguridad.

e) Muerte o abandono de algún miembro de la familia.

Cuando fallece la persona que se encargaba de proveer los recursos económicos que servían para satisfacer las necesidades de todos los miembros,

cambia completamente la situación económica de la familia, dejando a todo el sistema indefenso debido a que no pueden obtener ayuda de alguien más que genere ganancias.

f) La Violencia.

De acuerdo con Elterman (2011), la violencia familiar ocurre cuando uno de sus miembros abusa de su autoridad, fuerza o poder. Dicho miembro puede ser alguno de los hijos, los padres, los abuelos, entre otros. Así pues, dicha agresión puede manifestarse en diferentes grados, comenzando con coscorriones, pellizcos, gritos, golpes, humillaciones, burlas, castigos, abusos sexuales, violaciones, privación de la libertad y, en casos extremos, lesiones mortales.

La autora establece las situaciones en las que se presenta la violencia con mayor frecuencia, las cuales son las siguientes:

- Cuando no hay conciencia del daño que se les hace a los demás, especialmente a los menores de edad.
- Cuando no se comprenden los cambios físicos y emocionales por los que pasan los niños, los jóvenes, los adolescentes, los adultos y los adultos mayores.
- Cuando existe una falta de empleo y con ello, surgen las carencias y preocupación.
- Cuando no existen espacios en los que la familia conviva.

- Cuando hay desajustes familiares debido a el nacimiento de un nuevo miembro, a la presencia de una enfermedad, la muerte, por infidelidad, abandono o divorcio.
- Cuando se usa demasiado la tecnología, ya que impide la comunicación y la convivencia.

Finalmente, queda claro que la familia es el primer grupo social en el que interactúa el hombre. Debido a la importancia de ello, la forma en la que la persona se desenvuelva en dicho grupo, determinará su personalidad y la forma en la que se relacione con otros miembros de la sociedad.

A lo largo del tiempo, lo que se conoce como familia ha ido cambiando de una generación a otra: antes, las familias estaban integradas por un sinnúmero de integrantes, los cuales habitaban en un mismo hogar; en la actualidad, en cambio, las familias tienden a estar integradas por un menor número de individuos y en ocasiones, no viven todos en el mismo espacio. Además, gracias a la aparición de matrimonios entre personas del mismo sexo, el concepto de familia de varios autores ha perdido su vigencia, ya que muchos de estos enfatizan que la familia está compuesta por un hombre, una mujer e hijos.

La cuestión primordial en estas nuevas familias es, independientemente de la pareja que la integre, procurar el mejor desarrollo de los futuros hijos del mismo, ya que, en la actualidad, algunos padres de familia se desentienden de las necesidades de sus hijos y ello repercute en su bienestar, puesto que la satisfacción de las necesidades básicas, la educación y la socialización comienzan en la familia.

A pesar de la modernización del concepto de familia, las cuestiones que pueden seguir presentándose en la actualidad son la violencia, los divorcios y la muerte, entre otros. Sin embargo, como el grupo de apoyo que es, todo el sistema familiar debe contribuir al bienestar de cada uno de sus miembros, generando armonía y cercanía.

La presencia de abuelos dentro de una familia generará modificaciones en cuanto a las relaciones que se generen, debido a que puede que el adulto mayor tenga mayor conexión emocional con sus nietos en lugar de con sus propios hijos. No obstante, tanto los hijos del adulto mayor como los nietos, pueden generar aspectos positivos en este o, en el peor de los casos, negativos, entendiendo como positivo el poder transmitir sus conocimientos y reconocer las habilidades de este, así como sus limitaciones, y como negativo, el generar incomodidad e inseguridad en el abuelo, abandonarle, de manera que viva en soledad o experimente sentimientos de soledad.

Luego de abordar los aspectos más importantes de la presente investigación, el adulto mayor y, por otra parte, la familia, a continuación, se abordará la parte metodológica de la misma, especificando todas las características internas que rigen este estudio.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En el presente capítulo, se describen las diferentes tareas que se realizaron para recolectar y procesar la información de campo, de modo que se cumpliera la totalidad de los objetivos de la investigación.

3.1 Descripción metodológica.

En este apartado, se abordará la parte metodológica de la presente investigación, explicando el tipo de enfoque utilizado, el diseño que la rige, el estudio del que se trata, el alcance que tiene la misma, las técnicas e instrumentos a utilizar para poder recolectar los datos necesarios y, finalmente, la población y muestra a la que se enfocó el estudio.

3.1.1. Tipo de enfoque.

De acuerdo con Bernal (2010), un enfoque es el procedimiento que guiará el proceso de la investigación y la naturaleza de los resultados de la misma. De igual manera, el autor plantea que enfoque de una investigación es la herramienta que le permitirá al investigador generar conocimiento científico, lo cual origina la pluralidad de los métodos que existen en la investigación científica actual.

En la investigación, existen tres tipos de enfoques: cualitativo, el cuantitativo y el mixto. El que se utilizó en la presente investigación es el cualitativo, ya que se pretendió explorar a profundidad la experiencia de los adultos mayores ante el abandono familiar.

Según Hernández y cols. (2014), el enfoque cualitativo utiliza la recolección y el análisis de los datos para afinar la pregunta de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación.

De acuerdo con Taylor y Bogdan (referido por Pérez; 1994), la investigación cualitativa es aquella que produce datos descriptivos, es decir, se basa en las propias palabras y en la conducta observable de las personas objeto de investigación. Además, dichos autores consideran que el enfoque cualitativo posee las siguientes características:

1. Es un enfoque inductivo.
2. El investigador considera al escenario y a las personas como un todo.
3. Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio.
4. El investigador trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.
5. El investigador suspende o aparta sus propias creencias y perspectivas.
6. Para el investigador, todas las perspectivas de los participantes son valiosas.
7. Los métodos cualitativos son humanistas.
8. Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación.
9. Para el investigador, todos los escenarios y personas son dignos de estudio.
10. La investigación cualitativa es un arte.

La investigación cualitativa puede ser vista como el intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como la

presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conducta.

3.1.2 Tipo de diseño.

De acuerdo con Hernández y cols. (2014), un diseño de investigación es aquel plan que se elabora para obtener toda la información que se requiere en una investigación para responder al planteamiento de la misma. Por su parte, Bernal (2010) menciona que el diseño está determinado por el tipo de investigación que se desea realizar y por la hipótesis o pregunta de investigación que se desea resolver durante el transcurso de la indagación.

Aunque existen diferentes tipos de diseño, en la presente investigación se utilizó el fenomenológico, el cual es frecuentemente retomado dentro de la investigación cualitativa.

Según Hernández y cols. (2014), esta modalidad en la investigación, además de ser un conocido diseño dentro del enfoque cualitativo, es una filosofía y un enfoque. Su principal objetivo es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas en función a un fenómeno específico para, así, poder encontrar elementos comunes en tales vivencias.

Merlino (2013) refiere que el diseño fenomenológico toma en cuenta cuatro cuestiones existenciales básicas, las cuales son:

- Especialidad (espacio vivido).
- Corporeidad (cuerpo vivido).
- Temporalidad (tiempo vivido).

- Relacionabilidad (relaciones humanas vividas).

Exactamente, referente a la presente investigación, dicho diseño fue utilizado en las dos adultas mayores abandonadas por sus familias, ya que la finalidad de las preguntas elaboradas en el guion de entrevista, fue precisamente el abordar a profundidad y con todo detalle la experiencia de abandono que presentan las personas examinadas, además de poder analizar si hay elementos en común en ambos casos.

3.1.3 Tipo de estudio.

Según Bernal (2010), un estudio de investigación es aquel elemento que expresa hasta dónde desea abordarse un tema de estudio. Asimismo, dentro de todas las investigaciones, existen varias formas de revisar y analizar el fenómeno que se desea conocer. La presente investigación fue realizada en un periodo de tiempo limitado. Por esa característica, el diseño a utilizar fue el transversal-descriptivo.

Hernández y cols. (2014) afirman que la investigación de corte transversal, es aquella que recopila datos en un momento único, por ejemplo, tomar una fotografía.

De igual manera, García y cols. (2011) mencionan que el diseño transversal es aquel que analiza un fenómeno específico en un periodo de tiempo corto, un punto en el tiempo, por lo que también se les denomina “de corte”.

Taylor y Bogdan (citados por Bernal; 2010) definen el estudio transversal-descriptivo como aquel que tiene como objetivo primordial el detallar las eventualidades de un fenómeno durante un lapso establecido de tiempo en un momento específico.

3.1.4 Tipo de alcance.

De acuerdo con Bernal (2010), el alcance dentro de la investigación se refiere a la dimensión o al cubrimiento que esta tendrá del objeto de estudio elegido para obtener información.

El alcance que tendrá esta investigación será el descriptivo, puesto que la finalidad es conocer y describir de forma más detallada el fenómeno del abandono familiar en los adultos mayores.

Según García y cols. (2011: 116), “el alcance descriptivo es aquel en el que el investigador observa, describe y fundamenta varios aspectos del fenómeno, sin manipular las variables ni tener la intención de buscar la relación causa-efecto con relación al fenómeno, limitándose así, a definir únicamente lo que existe referente al tema”.

De acuerdo con Hernández y cols. (2014), este tipo de alcance pretende únicamente medir o recoger información sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, por lo que su objetivo no es indicar cómo se relacionan estas. No obstante, los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión todas las dimensiones de un fenómeno, suceso, situación o contexto.

En ocasiones, el alcance descriptivo se llega a confundir con el exploratorio, debido a que en ambos puede descubrirse información nueva. No obstante, el primero se centra en caracterizar el fenómeno de estudio del modo más preciso posible, mientras que el exploratorio trata de construir una visión o explicación aproximada del

fenómeno que se estudia, ya que este último se utiliza cuando el tema a indagar es desconocido o poco estudiado.

3.1.5 Método, técnicas e instrumentos utilizados en la investigación.

De acuerdo con Hernández y cols. (2014), las técnicas de recolección de datos son elementos que permiten analizar diversos fenómenos desde múltiples dimensiones y el método a seguir está en función del enfoque de investigación. Asimismo, para García y cols. (2011: 150), “un instrumento de recolección de datos es en principio cualquier recurso de que pueda valerse el investigador para acercarse a los fenómenos y extraer de ellos información. De este modo, el instrumento sintetiza en sí toda la labor previa de la investigación, resume los aportes del marco teórico al seleccionar datos que corresponden a los indicadores y, por lo tanto, a las variables o conceptos utilizados”.

En la presente investigación, la técnica que se utilizó para obtener información fue la entrevista semiestructurada, la cual se explica a continuación.

Hernández y cols. (2014) afirman que el observador cualitativo necesita saber escuchar, utilizar todos sus sentidos, poner atención a todos los detalles, poseer habilidades para descifrar y comprender las conductas, ser reflexivo y flexible.

Bernal (2010) define la entrevista semiestructurada como aquella técnica que posee un grado mayor de flexibilidad que en el caso de la entrevista estructurada, debido a que parten de preguntas planeadas que pueden ajustarse a los entrevistados.

No obstante, aunque la entrevista semiestructurada tenga dicha flexibilidad, puede mantener la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones de acuerdo con los objetivos establecidos.

Asimismo, los autores anteriores hacen las siguientes recomendaciones necesarias si se planea llevar a cabo una entrevista semiestructurada:

- Contar con una guía de entrevista donde las preguntas se agrupen por temas o categorías con base en los objetivos de la investigación y la teoría existente del tema.
- Elegir un lugar agradable y sin distractores que favorezca el diálogo profundo con el entrevistado.
- Explicar al entrevistado el propósito de la entrevista y, si se toma videograbación de dicho momento, solicitar su correspondiente permiso.
- Tomar los datos personales del entrevistado que se consideren apropiados para la investigación.
- La actitud del entrevistador debe ser receptiva y sensible, sin mostrar desaprobación en los testimonios.
- Seguir la guía de preguntas, de tal manera que el entrevistado hable de forma libre y, si es necesario, modificar el orden y contenido de la entrevista.
- No interrumpir al entrevistado, dándole libertad en todo momento y en cada tema que se aborde.
- De forma prudente y sin presión, invitar al entrevistado a explicar, profundizar o aclarar aspectos relevantes para la investigación.

Es evidente que, al momento de realizar una entrevista, es necesario que el entrevistador esté prestando la mayor atención posible al entrevistado, debido a que puede realizarse una pregunta que, asimismo, conteste otra, modificando así el curso que se tenía planeado de dicho instrumento elaborado.

En cuanto al instrumento de la presente investigación, la autora de la misma construyó una entrevista semiestructurada. Al elaborar esta, se consideraron diferentes áreas importantes para responder el objetivo principal, como lo que ocurría antes del abandono, el proceso de envejecer, el proceso de abandono, la soledad y la estancia en el asilo. En cada una de estas áreas se elaboraron preguntas específicas que permitieron conocer cada uno de los aspectos anteriores (ver Anexo 1).

3.1.6 Selección de los casos.

Según Hernández y cols. (2014: 176), “la muestra es un subgrupo del universo o población del cual se recolectan los datos y que debe ser representativo de esta”. De igual manera, los autores refieren que una población puede ser definida como el conjunto de casos que concuerdan con las especificaciones de la investigación, la cual, en la presente, fueron los ancianos del asilo de Uruapan.

Existen dos características diferenciales entre toda la población. La primera es que la mayoría de los adultos mayores del Hogar para Ancianos tienen familiares que los visiten, ya sean hijos o nietos, y la segunda es que hay 2 señoras que no tienen ningún familiar que las pueda visitar, así como ningún conocido que vaya a verlas. Por ende, estas señoras son las que aportaron la información necesaria para la aplicación de la presente investigación, siendo así, la muestra definitiva.

Con la finalidad de comprender la naturaleza del abandono que han vivido las dos señoras que conforman la muestra, es necesario abordar de manera general cada uno de los casos en lo que respecta al fenómeno del abandono familiar como tal.

Respecto al caso R, cabe destacar que la señora, desde que era menor de edad, perdió a sus padres, señalando que quien murió primero fue su madre y tiempo después, su padre. Al quedar sola con su padre, debido a que no tuvo hermanos, él rehízo su vida con otra mujer, la cual R. refiere que nunca la trató bien. Poco tiempo después, a la edad de 14 años, R. se casó con un hombre mayor que ella, al cual quiso mucho. Debido a ello, se fue a vivir a una casa que él construyó para vivir al lado de ella.

Para ese entonces, su padre fallece y R. menciona haber sufrido mucho esa pérdida porque gran parte de su vida ellos fueron, más que padre e hija, compañeros de vida, ya que su madre murió cuando ella era una niña y por eso, dice no recordarla mucho. Al paso del tiempo, su esposo también fallece debido a que tenía cáncer en los pulmones porque fumaba mucho, y la que llegó a ser la pareja sentimental de su padre, luego de la muerte de su mamá, fue por ella a su casa para llevársela a vivir con la misma. Como era de esperarse, independientemente de que R. ya era una adulta mayor, los maltratos por parte de esta mujer hacia ella continuaron, ya que R. afirma que ella le llegó a gritar, la regañaba y en ocasiones, fue maltratada físicamente.

En esa casa, la única persona por la que R. se sentía querida, era la hija de dicha mujer, pues era quien la defendía y estaba con ella la mayor parte del día. Sin embargo, un día y sin previo aviso, la ex pareja de su padre tomó a R., sin avisarle a

su hija, y la llevó al Hogar para Ancianos. Con aviso de regresar o acudir a visitarla, la dejó en dicha instalación en contra de la voluntad de R. y jamás regresaría a verla.

Cabe destacar que, debido a su situación económica, R. y su esposo decidieron no tener hijos, aunque ella considera que, de haberlos tenido, ella no hubiera sido maltratada por la que era pareja de su padre y que, además, en estos momentos, considera que no se encontraría en las instalaciones del Hogar para Ancianos.

Por otra parte, la señora B. fue la cuarta hija de un matrimonio de 4 hijos. Ella afirma que no conoció a dos de ellos porque estos fallecieron muy chicos y antes de que ella naciera. Debido a ello, solamente conoció al mayor de todos sus hermanos. Al lado de él, llegó a vivenciar el maltrato que sufría su madre a manos de su padre y el alcoholismo de este último. Hablando de sus padres, B. enfatiza que nunca se llevó bien con ninguno y que, además, no se sentía querida por parte de ellos, pues el único miembro de la familia que ella siente que la quiso era su hermano, el cual, falleció hace 30 años, pero llegó a casarse y tener hijos.

Asimismo, B. se casó a la edad de 24 años y por ello, se fue a vivir con su esposo, lo cual no fue del agrado total de la madre, ya que B. desde los 8 años empezó a trabajar y todo lo a ella le pagaban, iba directo a la bolsa de su madre, ayudando así a la economía del hogar. Algunos de los trabajos que B. realizaba desde esa edad eran muy diversos, como elaborar servilletas, rebozos, vender “raspados” (sorbetes) y realizar el quehacer o la comida en casas ajenas.

Ya al estar viviendo con su esposo, dejó de trabajar en lo que antes se desempeñaba y comenzó a vender cacahuates junto con su pareja afuera de su casa,

trabajo que solamente les permitía sobrevivir, según B. Debido a que no contaban con los recursos económicos suficientes, ellos decidieron no tener hijos, aunque B. afirma que, de haberlos tenido, les hubiera dado todo el amor que a ella no le dieron y en estos momentos, probablemente tendría quien la fuera a visitar.

Durante su vida en matrimonio, el papá de B. falleció y ella nunca supo las razones de ello. Poco tiempo después, murió su madre debido a la edad y aunque esta la regañaba mucho, B. la recuerda con mucho cariño y afirma que ella sufría mucho al ver cómo la maltrataba su padre. Finalmente, su esposo, al que tanto quiso y por el cual se sintió querida, de igual manera falleció mientras ella seguía viviendo en la casa que era de ambos.

Aunque los hijos de su hermano mayor seguían vivos, B. perdió el contacto con los mismos y, debido a que ella ya era un adulto mayor, se le dificultaba movilizarse para buscarlos. Sin embargo, B. afirma que estos nunca la llegaron a buscar antes de llegar al asilo ni ahora que se encuentra en él.

Al vivir sola, sus vecinas eran quienes de cierta manera veían por ella, pues le llevaban comida, dinero y ella lo aceptaba. Una de esas vecinas, llegó a observar como la seguridad de B. corría riesgo, ya que afuera de su hogar, llegaban varios hombres a tomar y a drogarse. Por ello, en una ocasión habló de dicha situación con B. y le planteó la idea de llevarla al Hogar para Ancianos con la finalidad de no correr ningún riesgo.

Finalmente, luego de recapacitar lo que le decía su vecina, B. decidió irse a vivir al asilo. Así pues, su vecina fue quien la llevó y le comentó que, cuando ella pudiera, iría a visitarla para saber cómo estaba y ver qué necesitaba.

Al ya no contar con familiares, dicha vecina llegó a acudir varias veces al asilo para visitarla y estar un rato con ella. Sin embargo, últimamente ella no ha acudido a verla, a lo que B. comenta que debe ser porque los padres de esta son personas ya grandes de edad que están muy enfermos, entendiendo así el motivo por el que probablemente ya no es visitada.

Luego de describir la manera en la que fue dando el abandono familiar en ambos casos y de destacar las pérdidas que ambas señoras han presentado, cabe mencionar algunos datos de la población del Hogar para Ancianos.

En lo que respecta a la vestimenta de la población de ancianos del asilo, en términos generales, esta es humilde y en cierto punto, descuidada, ya que son prendas desgastadas, porque se entiende que no tienen muchas para usar debido a sus nulos recursos. De hecho, la ropa que utilizan es aquella que es donada por la sociedad o quienes les visitan, pues son visitados frecuentemente por estudiantes de diferentes preparatorias y universidades.

Finalmente, es necesario mencionar que todos los adultos mayores se encuentran los 7 días de la semana dentro de las instalaciones de la institución y siguen una rutina específica en cuanto a la hora de despertar, de desayunar, de comer al medio día y de acostarse a dormir. Asimismo, el día en que los familiares de estos

pueden visitarlos, aquellos que sí tienen, generalmente es el domingo, teniendo una hora específica para poder ser realizada.

3.2 Descripción del proceso de investigación.

Luego de pensar el tema de investigación, la investigadora de la presente decidió realizar la parte práctica en el Hogar para Ancianos de Uruapan Michoacán, ya que en ese lugar hay varios adultos mayores que residen ahí las 24 horas del día. Antes de ir a aplicar en esa instalación se elaboró el guion de entrevista.

La entrevista elaborada constó de 40 preguntas, las cuales abordaban los aspectos esenciales para el posterior análisis de los resultados. A grandes rasgos, las preguntas incluían los temas de antes del abandono, el proceso del envejecimiento, el proceso de abandono y la estancia en el asilo.

El primer día que se acudió al asilo, las encargadas de cuidar a los adultos mayores mencionaron que ancianos abandonados como tales, solamente había dos y ambas eran mujeres. Por ende, no se pudo entrevistar a más internos debido a que la característica primordial de la investigación era precisamente que los ancianos cumplieran con el criterio de no contar con ningún familiar.

El primer día que se acudió a dicha instalación se entrevistó a ambas mujeres, durante alrededor de 2 horas con cada una de ellas. Sin embargo, se consideró pertinente añadir más preguntas al formato de la entrevista, ya que hacía falta indagar sobre aspectos importantes y claves para el momento en el que se hiciera el análisis e interpretación de los resultados.

Por esa razón, se acudió una segunda ocasión al asilo para poder aplicar las preguntas que se agregaron al formato de aplicación. Como ya se conocía a las dos personas que anteriormente se entrevistó, luego de pedirles su autorización para una nueva entrevista, se culminó con la aplicación de lo que faltaba por preguntar.

Finalmente, después de realizar las 40 preguntas a cada una de las mujeres, se transcribió todo lo que ambas expresaron y así, se continuó con el proceso de análisis e interpretación de resultados, los cuales serán plasmados a continuación, tomando como base los aspectos más importantes del presente estudio, incluyendo el objetivo general.

3.3 Análisis e interpretación de resultados.

De acuerdo con Hernández y cols. (2014), el proceso de análisis e interpretación de los resultados se define como la acción esencial de proporcionar una estructura a los datos no estructurados que el investigador recibe de los sujetos de la investigación, considerando que los principales objetivos de este proceso son el explorar los datos, estructurar los mismos, describir la experiencia de los participantes, descubrir temas, categorías y patrones para poder interpretarlos y explicarlos, comprender en profundidad el contexto que rodea a los datos, reconstruir hechos e historias, vincular los resultados y generar teoría fundamentada.

González (referido por Mejía y Sandoval; 1998) elaboró la propuesta de sistematización y análisis más utilizada dentro del enfoque cualitativo. De acuerdo con el autor, es necesario seguir un proceso inductivo para el manejo de los datos, en donde el investigador comienza recolectando los datos que se obtuvieron gracias a instrumentos abiertos para, posteriormente, elaborar categorías y proposiciones teóricas.

En dicho proceso de sistematización, se plantea que la serie de pasos a seguir son los que se describen a continuación:

- **Conceptualización:** En este paso, se puede utilizar la técnica TKJ, en donde se le pide a la persona que escriba en una hoja las ideas que responden a ciertas preguntas abiertas, las cuales conforman el cuestionario o entrevista elaborada por el investigador. Además, es necesario que la persona señale en la parte superior derecha de la hoja, el número de pregunta que está respondiendo.

- Categorización: Aquellas que sean las unidades de análisis deben estar agrupadas en categorías. Es necesario que, al asignarle el nombre a estas, se evite realizar una interpretación personal.
- Organización: Las categorías y subcategorías elaboradas deben de tener una organización lógica, la cual se recomienda añadir al final de la investigación a manera de mapa conceptual.
- Estructuración: Consiste en diseñar un esquema que, de manera gráfica, represente las categorías y subcategorías de análisis.

Con base en dichos autores, en este apartado se aborda dicho proceso, plasmando categorías y subcategorías con la finalidad de elaborar un análisis profundo del tema que aborda la presente investigación, las cuales son las siguientes:

1. Abandono.
 - a) Concepto y conciencia de abandono.
 - b) Concepto de soledad y sentimiento de soledad.
2. Proceso de abandono.
 - a) Caso R.
 - b) Caso B.
3. Experiencia emocional de la situación de abandono.
 - a) Atribución a la situación de abandono y sentimiento de soledad.
 - a1. Locus de control interno.
 - a2. Locus de control externo.
 - b) Las emociones que experimentan ante la situación de abandono.
 - c) Consecuencias de la situación de abandono.

- c1. Consecuencias físicas.
- c2. Consecuencias emocionales.
- c3. Consecuencias sociales.

4. Estrategias de afrontamiento a la experiencia de abandono.

Enseguida, se muestra el análisis pertinente de cada una de las categorías, con la finalidad de comprender los resultados obtenidos durante la aplicación de las entrevistas.

3.3.1 Abandono.

El término abandono tiene numerosos significados, aplicados no solamente a las personas, sino a objetos, actividades y, en general, cualquier aspecto que es desatendido. El abandono que resulta de interés en el contexto de la presente, es la situación en la cual una persona es incapaz de valerse por sí misma y que corre el riesgo de ver mermada su salud física y emocional, así como el deterioro de su calidad de vida. Debido a ello, enseguida se plasmará lo que tanto la señora R. como la señora B. definen como abandono, si ellas están conscientes del abandono que viven o no, qué entienden como soledad y si presentan sentimiento de soledad.

a) Concepto y conciencia de abandono.

Al momento de definir el concepto de abandono, la señora R. consideró lo que respecta a su situación familiar y el estar viviendo en el Hogar para Ancianos, ya que ella entiende por abandono lo siguiente:

“Pus que no tengas familiares que vean por ti, estar sin nadie y que te dejen aquí en el asilo, como a mí (sonrisa)”.

Es evidente que la perspectiva de la señora R. se relaciona a la definición dada por la UNICEF (2013), ya que esta considera que el abandono familiar se define como la carencia de familia.

Como se observa en el testimonio del caso R., el concepto de abandono se ve influenciado por la carencia de familiares de la misma, ya que, probablemente, de contar con familiares, no se hubiera obtenido dicha respuesta. Debido a ello, es notable la importancia de la presencia de familiares que se preocupen por el adulto mayor, así como en su estabilidad emocional. Al contestar lo que entiende como abandono y sonreír, se presenta cierta incongruencia, pues refiere que el abandono es estar como ella se encuentra en este momento. La sonrisa simplemente puede evidenciar la ansiedad que representa el simple término, así como saberse abandonada, lo cual se abordará a continuación dentro del apartado de conciencia de abandono.

En contraste con el caso anterior, la señora B. hace mención de un olvido total por parte de los familiares con los que aún cuenta, definiendo como abandono lo que se plasma enseguida:

“Que lo olvidan a uno para siempre (sonríe y sus ojos se tornan llorosos), como mis sobrinos. La señora que me trajo tiene mucho que no viene a verme, pero entiendo que no ha de poder porque, aunque me quiere mucho y siempre me cuidó, ella tiene a sus papás muy enfermos. Ella me llegó a decir que les dijo a mis sobrinos que yo estaba aquí en el asilo, pero ellos nunca se interesaron por venir a verme (lágrimas)”.

Esta respuesta en particular resulta divergente de lo anteriormente estipulado por la asociación ya mencionada. Además, al comentar que abandono es el olvidar a

alguien para siempre y que los familiares que pudieran ver por ella no se han interesado en ir a visitarla, hace referencia a las cogniciones que ella considera. Ella hace evidente los pensamientos que relaciona con el concepto de abandono, aludiendo precisamente a la cuestión de un olvido. En el momento en el que ella lloró, de los cuales fueron muy pocos durante las entrevistas, plasmó el sentimiento de tristeza que le hace sentir su actual situación de abandono familiar, ya que en muy pocas preguntas lloró y justamente al momento de abordar el tema de abandono, fue cuando se quebró emocionalmente, pues era común que, en lugar de llorar, sonriera o soltara algunas risas.

Sin embargo, su comentario respecto al abandono concuerda con el de la señora R. en el aspecto de que, a pesar de contar con sus sobrinos, carece totalmente de un contacto con ellos, siendo equivalente a sufrir la falta de una familia o al haberlos perdido desde antes de llegar al asilo, como lo refiere a continuación:

“Tal vez pude haber buscado a mis sobrinos, pero yo ya estaba grande y si no les nació buscarme ni cuando vivía en mi casa, menos ahora que tengo tiempo aquí (ojos llorosos)”.

Al igual que como se mencionó anteriormente, el llanto puede ser entendido en ambas señoras debido a su situación de abandono. En el caso de que no tuvieran reacciones emocionales al contar su experiencia de abandono, se estaría hablando sobre cierto bloqueo o negación de lo que han estado viviendo.

Finalmente, queda plasmado lo que ambas mujeres entienden como abandono. Cada una afirmó lo que consideraba y le añadió las connotaciones que para ellas implican.

En cuanto a la conciencia del abandono, aunque ambas mujeres perdieron a todos sus familiares antes de llegar al Hogar para Ancianos, ambas concuerdan en haber estado conscientes de su situación de abandono al momento en el que llegan a dicha instalación, como se menciona a continuación:

Caso R.: “Pus como te digo, cuando llegué al asilo porque, aunque mis papás murieron y mi esposo también, nunca me sentí sola porque de menos vivía en casa de la mujer de mi papá y aunque ella me maltratara, me gritara y a veces me golpeará, su hija me trataba como si fuera su mamá o su abuelita (ojos llorosos)”.

Casi B.: “¿Abandonada?... desde el momento en el que llegué aquí y yo no tenía nadie que me visitara y veía como la mayoría sí”.

Como ambas mujeres se comenzaron a sentirse abandonadas al momento de llegar al asilo, queda como conclusión que el fenómeno del abandono familiar en ellas surgió por medio de la comparación social. Aunque la señora R. no mencionó en su afirmación, tal cual, que la conciencia de abandono apareció al ver que los demás adultos mayores que residen en la misma institución sí tienen familiares y ella no, así lo afirmó la señora B.

Es evidente, entonces, como en ambas surgió dicho sentimiento, al ver que los demás ancianos sí son visitados y frecuentados por sus familiares. En el caso de la señora B. específicamente, ella vivió por mucho tiempo sola en su hogar, sin llegar a

vivirse abandonada. No obstante, fue hasta que llegó al asilo que tomó conciencia en que era una persona adulta mayor en situación de abandono, exactamente al ver que los demás tienen hijos o algún familiar que los frecuente y vea por su bienestar.

b) Concepto de soledad y sentimiento de soledad.

El término soledad hace referencia al estar solo. Sin embargo, en algunas ocasiones es común que se llegue a confundir con lo que significa el sentimiento. Por esa razón, en la presente investigación se ha decidido separar ambos conceptos, con la finalidad de comprender lo que en ambos casos se presenta.

Como se abordó en el capítulo del adulto mayor, los teóricos Peplau y Perlman (citados por López; 2016) definen la soledad como una experiencia displacentera que se presenta cuando la red de relaciones sociales de una persona es deficiente, ya sea cualitativa o cuantitativamente.

En el caso R., la señora, al inicio de su discurso, hizo hincapié justamente en el aspecto de no contar con esa red de relaciones sociales que los autores indican. No obstante, luego incorporó cuestiones afectivas, como se observa enseguida:

“Pus sentirse muy sola de a tiro como yo, que a nadie tengo (risa), es que no le importes a nadie y nadie te quiera”.

Es evidente que en la respuesta de la señora se mezcla tanto lo que realmente los teóricos proponen como soledad y, al final, lo que refiere al sentimiento en sí, ya que al admitir que no le importa a nadie y nadie la quiere, supone que sí hay adultos mayores que la rodean pero que, a pesar de ello, ella se siente sola.

Por otra parte, al preguntarle a la señora B. qué es lo que entiende por soledad, ella afirmó lo que se plasma a continuación:

“Pues me imagino que es como estar si nadie o que, aunque estés con alguien, como yo aquí con todos mis compañeros, sentirse solo, ¿Qué más puede ser? (risas)”.

Al igual que en el caso R., la señora B. incluye en lo que entiende por soledad, en lo que respecta al sentimiento. Entendiendo dicha noción como el estar totalmente solo, la señora B. concuerda con dicha conceptualización al admitir que es como estar sin nadie. No obstante, añade que, en ocasiones, se puede sentir solo aun estando con alguien más, así como ella dentro del asilo.

Sin embargo, cabe resaltar que ambas señoras resienten más la falta de compañía los fines de semana, al observar las visitas que reciben los otros internos, volviendo a hacer referencia a la comparación social, como se puede observar a continuación, en la respuesta que ellas dieron al preguntárseles en qué momentos se sienten más solas de lo usual:

Señora R.: “Pus siempre, pero más cuando algunos de aquí salen con sus familiares como en los fines de semana y nos quedamos muy poquitos. Algunos de los que se quedan no es porque estén solos, más bien porque sus familiares no vienen cada fin, pero si vienen y conmigo, pues no (risa)”.

Señora B.: “Pues casi siempre, ya ni la tele que nos ponen aquí me distrae, como que lo que ponen ya no me llama la atención. Yo creo que me siento más triste los fines de semana que vienen los familiares de mis compañeros a verlos o a

llevárselos afuera a comer o a pasear y a mí me toca esperarme aquí sentada (ojos llorosos)”.

Luego de analizar las contestaciones de ambos casos, es evidente como las dos señoras coinciden en lo que significa la soledad a grandes rasgos. De igual manera, ambas refieren sentirse más solas los fines de semana por lo que ello implica, concluyendo así que la soledad, al igual que el abandono, se presentaron al momento de compararse con los demás ancianos. Además, se puede establecer que la señora R. es la que de una forma más evidente presenta la soledad. Por otra parte, la señora B. considera que, aun estando rodeada de todos sus compañeros, se siente sola, lo cual va más relacionado con lo que se entiende por sentimiento de soledad, el cual se abordará a continuación.

Salinas (citado por Burke y Walsh; 1998) afirma que el sentimiento de soledad hace alusión a la distancia interior que percibe una persona respecto a los otros, considerándose así una experiencia subjetiva, que se presenta al estar rodeado de personas.

Al preguntarles a ambas señoras si aun estando rodeadas de los demás internos, llegaban a sentirse solas, las respuestas que ellas dieron fueron las siguientes:

Caso R.: “Pus sí, con la mayoría casi no me llevo bien, me echan la culpa de todo y se enojan conmigo. Casi no hay amigos aquí, cada quien esta como puede”.

Caso B.: “Pues yo creo que todos nos sentimos así (risas). Aun a los que vienen a verlos sus familiares han de sentir muy feo que vengan y al poco tiempo se vuelvan

a ir. Aquí todos nos entendemos y estamos pasando por lo mismo (risas) aunque unos más que otros, como yo y otra señora que estamos solas”.

En el caso de la señora B., el sentimiento de soledad ya había sido mencionado al preguntarle sobre lo que entiende por el concepto de soledad, evidenciando aún más la presencia de dicho sentimiento en ella. Además, al reír mientras habla de algo desagradable, como el no ser visitada o las cogniciones que refiere sobre los demás, admitiendo que considera que aquellos ancianos que sí cuentan con familiares, han de experimentar un sentimiento desagradable que se vayan al terminar la visita, lo que vuelve a evidenciar la ansiedad que la soledad le ocasiona.

Como se ha podido observar, el estar incluso en un lugar rodeado de otros adultos mayores en condiciones similares, no implica como tal que inherentemente se tenga un sentimiento de compañía por parte de los sujetos que sufren de abandono familiar. Incluso, ambas señoras aluden que no tienen amistades dentro del asilo debido a que realmente les pesa que estos sí cuenten con familiares y sean visitados.

Esta molestia o incomodidad radica en que los demás internos, de manera constante, están hablando y contando sobre qué es lo que harán con sus familiares el próximo fin de semana, lo cual, aunque no se lo digan directamente a ninguna de las dos, les genera sentimientos de tristeza y de añoranza, además de darles más elementos a ellas para compararse con ellos.

3.3.2 Proceso de abandono.

Es evidente que, en la tercera edad, en algunos casos las relaciones sociales del adulto mayor sufren un deterioro progresivo que en ocasiones, se ve reflejado en

el distanciamiento del núcleo familiar, de tal forma que este distanciamiento provoca una escisión en la proximidad física y emocional respecto al adulto mayor, desembocando en tales casos en el fenómeno de abandono.

Esto representa una problemática social que cada vez se presenta con mayor frecuencia, por lo que cada vez es más común encontrar adultos mayores en asilos o en las calles, sobreviviendo precariamente o bien, en el mejor de los escenarios, viviendo con una familia que le ignora y le proporciona una supervivencia apenas suficiente para continuar con vida.

A continuación, se explicará a detalle el proceso de abandono de los dos casos abordados en la presente investigación, destacando los puntos clave del mismo con la finalidad de comprender la manera en la que fueron vivenciando el fenómeno del abandono.

Antes de abordar cada uno de los procesos de abandono, es necesario señalar que el abandono no solo alude al desprendimiento físico de algo o alguien, por lo que resulta necesario comprender que existen diversos enfoques el mismo concepto. Debido a esa cuestión, Villa (2007) indica que hay dos tipos de abandono en los adultos mayores, los cuales se incluyen dentro del maltrato pasivo.

Dentro del maltrato pasivo que el adulto mayor puede sufrir por parte de su familia, se encuentra el abandono físico y emocional. El abandono físico se presenta cuando la familia no atiende las necesidades básicas del anciano, como, por ejemplo, la atención, disposición de cuidados médicos, protección en el hogar y vigilancia de las situaciones peligrosas que pueden rodear al mismo, por mencionar algunos.

Por otra parte, el abandono emocional consiste en la falta de respuestas a las necesidades afectivas del adulto mayor, lo cual incluye ausencia de contacto físico con el mismo y, por ende, falta de caricias, abrazos o besos, indicando así que a la familia le resulta indiferente los estados de ánimo del anciano, como la alegría, la tristeza o nostalgia.

A continuación, se narrarán las particularidades de cada uno de los casos para así, poder entender la manera en la que se presentó el abandono, ya que en ambas se vivió de una manera distinta. Además, se incluirá en cada caso los dos tipos de abandono que el autor anterior teorizó.

a) Caso R.

En el caso de la señora R., las personas que eran importantes para ella, como su padre y su esposo, a causa de su fallecimiento dejaron de formar parte de su vida. Sin embargo, cuando ella ya no contaba con estas dos personas, aparece la última pareja sentimental que tuvo su padre y toma la responsabilidad de R., llevándola a su casa para poder vivir con ella.

Esta mujer, de acuerdo con lo que R. menciona, mandó a demoler la casa en la que ella y su esposo vivían sin siquiera consultarle dicha decisión. Como R. ya era una adulta mayor, no pudo hacer nada para evitarlo y ahora lamenta no tener un techo para poder salir del asilo y vivir ahí, como lo refiere a continuación:

“Mi esposo también falleció porque por tanto que fumaba se le echaron a perder los pulmones. Él había hecho una casita para los dos cuando nos casamos, un cuartito

era para mí y el otro para él, pero desde que el falleció, la mujer de mi papá mando a tumbar la casa, así que ya no tengo ni donde quedarme allá afuera”.

Luego de esos eventos, a la señora R. tuvo que quedarse a vivir con la ex pareja de su padre, la cual tenía una hija con la que R. se llevaba muy bien. No obstante, esta mujer constantemente agredía física y emocionalmente a R., ya que cuando se enfermaba, en lugar de ver por su bien, la regañaba o le gritaba, entre otros comportamientos agresivos. Un día, sin previo aviso, esta mujer la tomó y sin decirle nada, la llevó al Hogar para Ancianos donde actualmente se encuentra. De acuerdo con R., esta mujer le dijo que la dejaría ahí pero que la iría a visitar cada que pudiera, aunque a la fecha, nunca regresó a ver si R. se encontraba bien, lo cual lo afirma en la siguiente contestación:

“La mujer de mi papá sí me agredía y nunca se me olvida, siempre me acordaré de eso, ahorita que te estoy contando siento como mi corazón como que se me sale (se toca el pecho con la mano) (llanto). (...) Aunque yo ya estaba grande, me pegaba y se enojaba mucho conmigo cuando me picaban animales como alacranes o algunos otros (llanto). Cuando llegó el punto en que se enfadó de mí y como no me quería, ella me trajo aquí al asilo, aunque yo no quería y desde que me trajo solamente vino a verme una vez y de ahí ya no ha vuelto a venir”.

Es importante analizar lo que la señora comenta respecto a la ex pareja de su padre. Cuando esta mujer acude por la señora R. a su hogar para llevársela de ahí y traerla consigo a su casa, R. menciona que comenzó a ser víctima de maltrato físico y emocional por parte de la misma. El llanto que se presentó mientras ella hablaba solamente acompaña las desagradables experiencias que vivenció.

Por lógica, independientemente de que la señora R. ya era una adulta mayor en ese entonces, es probable que la ex pareja de su padre haya tenido más años de edad que la misma R., siendo así, maltratada por parte de alguien todavía con más edad que ella. Por lo general, quien ejerce violencia o maltrato hacia una persona, es alguien físicamente en mejores condiciones y más joven, por lo que la señora R., con esa necesidad de estar acompañada de alguien, no sentirse sola y, probablemente, tener esa madre que nunca tuvo, resistió todos los maltratos que eran efectuados hacia ella hasta el momento en que la misma mujer la dejó en el Hogar para Ancianos.

De esa manera, las personas que rodeaban a R. la dejaron, pues, aunque ya no contaba con familiares, quienes vivían con ella fueron los que terminaron por abandonarla, presentando así el abandono físico que el autor Villa (2007), definió. La señora R. está segura de que la hija de la ex pareja de su padre no conoce el paradero de ella, pues si lo conociera, probablemente iría a sacarla del asilo:

“Pus si me sentí mal cuando mi esposo murió, porque ahí fue cuando ya me quedé sin nadie, pero cuando la mujer de mi papá me llevó a vivir a su casa, una hija de ella me quería mucho y ella si me trataba bien (sonrisa). Creo que como todavía ella me quería, hasta que su mamá me trajo aquí fue cuando me sentí bien abandonada y estoy segura que su hija no sabe que estoy aquí porque si supiera, ella vendría a sacarme (lágrimas)”.

Asimismo, al parecer una de las principales motivaciones de la señora R. es poder volver a ver a la hija de la ex pareja de su padre, por lo que las lágrimas que presenta justamente al mencionar eso, reflejan la tristeza que le genera el pensar que ella no sabe de su paradero. De igual manera, en este momento de su narración se

hace evidente el abandono emocional referido por Villa (2007), ya que la señora R. dejó de recibir amor, cariño y afecto. Además, aunque probablemente esta no sepa que está en el asilo, la señora R. refiere que haría todo lo posible por encontrarla, admitiendo que recuerda dónde es donde ella vive, como lo afirma enseguida:

“Me gustaría salirme y ver qué puedo hacer. También buscaría a la hija de la mujer de mi papá, se dónde vive y cuál es su casa, porque estoy segura que ella no sabe que estoy aquí”.

Aunque es evidente la manera en la que la señora R. fue presentando el proceso de abandono, el cual culminó al momento en el que la llevaron en contra de su voluntad al Hogar para Ancianos, ella afirma que el momento en el que se vivió abandonada fue justamente al llegar a dichas instalaciones, como lo refiere a continuación:

“Pus como te digo, cuando llegué al asilo porque, aunque mis papás murieron y mi esposo también, nunca me sentí sola porque de menos vivía en casa de la mujer de mi papá y aunque ella me maltratara, me gritara y a veces me golpeará, su hija me trataba como si fuera su mamá o su abuelita (ojos llorosos)”.

Strejilevich (2004) entiende por abandono el que las personas se alejen de aquellas con las que había un lazo sanguíneo o emocional, apareciendo el desinterés, la apatía y la frialdad en quien abandona. Es evidente que el abandono que sufrió la señora R. puede explicarse y corroborarse con lo mencionado con dicha autora, pues además de que a ella se le aisló y alejó, nunca regresó nadie para ver cómo se encontraba o si necesitaba algo.

b) Caso B.

Al igual que el caso anterior, aquellas personas que la señora B. quiso mucho, fallecieron antes de que ella llegara al Hogar para Ancianos. Primero, murieron sus padres, luego su hermano mayor y finalmente su esposo, siendo esta última pérdida la que resintió más debido a que, de acuerdo con lo que ella explica cuando se le preguntó cómo se sintió cuando este murió, él era la única persona que le quedaba:

“Muy mal, fue muy triste, fue el momento en el que perdí a todos mis seres queridos (llanto) (silencio). Nosotros nos amamos mucho y sea donde sea que esté, siempre lo recordaré con mucho amor (lágrimas)”.

Así como en el caso anterior, la señora B. sufrió mucho la pérdida de su esposo, ya que era el último ser querido que la acompañó durante gran parte de su vida y con el formó un hogar.

Por esa razón, al quedar ella sola sin nadie que la acompañara, que expresara amor y cariño hacia ella, comenzó a vivenciar un abandono físico y emocional, como ya ha sido expuesto por Villa (2007), al inicio del análisis del proceso de abandono. Las emociones que se pudieron observar en ese momento fueron la tristeza y el amor, al entender que este ya no se encuentra vivo y que ella lo quiso mucho. Sin embargo, las emociones serán analizadas en la categoría correspondiente.

Luego de la muerte de este, la señora B. se quedó sola habitando la casa que poco tiempo atrás compartía con su esposo. Aunque parecía que ella ya no tenía ningún familiar que la visitara, los hijos de su hermano mayor todavía vivían y a pesar de eso, nunca fueron a visitarla a su hogar. La señora B. refiere que antes sí llegaban

a visitarla pero que, desde que ella comenzó a envejecer, estos dejaron de ir a verla, como lo menciona en las siguientes respuestas:

“Ya solo quedaron mis sobrinos, pero ellos nunca me iban a ver, yo siento que ellos no me quisieron y aunque yo viviera sola dejaron de visitarme cuando comencé a volverme una vieja (llanto) (risa)”.

“La señora que me trajo tiene mucho que no viene a verme, pero entiendo que no ha de poder porque, aunque me quiere mucho y siempre me cuidó, ella tiene a sus papás muy enfermos. Ella me llegó a decir que les dijo a mis sobrinos que yo estaba aquí en el asilo, pero ellos nunca se interesaron por venir a verme (llanto)”.

Probablemente, el que realmente ella tenga la posibilidad de que alguien la visite, como el caso de sus sobrinos, ocasiona que ella se sienta más triste, ya que a diferencia de la señora R., ella pudiera ser frecuentada por los hijos de su hermano fallecido. Por esa razón, el que ella llore cada que habla de sus sobrinos, indica la tristeza que le ocasiona el ser totalmente ignorada por los mismos.

Como la señora B. lo afirma, luego de quedar sola en su hogar, una de sus vecinas era quien iba a visitarla y en ocasiones le llevaba comida o efectos personales que pudiera ocupar. Esta vecina, empezó a notar que la seguridad e integridad de la señora B. corría peligro debido a que, afuera de su casa, se juntaban muchos hombres a ingerir bebidas alcohólicas y drogas. Al analizar dicha situación, le planteó la idea de llevarla a vivir al Hogar para Ancianos. Al contarle todo lo que ella observó, la señora B. decidió aceptar dicha propuesta y, en compañía de su vecina, se trasladó al asilo.

Durante algún tiempo, dicha vecina llegaba al Hogar para Ancianos a visitar a la señora B., además de llevarle medicamentos para evitar que esta se enfermara. Sin embargo, han pasado varios meses en los que esta persona no ha recibido su visita, lo cual ella afirma que se debe a que esta señora tiene a sus padres muy enfermos y debe cuidar de ellos, poniéndose en su lugar a pesar de entristecerse por el mismo hecho.

Un aspecto importante a tomar en cuenta es que la señora B. refiere empezar a sentirse abandonada al momento en el que llegó al asilo. No obstante, teóricamente, retomando lo que Strejilevich (2004), definió como abandono, la señora B. presentó dicho abandono al momento en el que, luego de perder a su marido, sus sobrinos no se interesaron en mantener ese vínculo sanguíneo y emocional con su tía.

La vecina de B. que se encargaba de ver por su bienestar y seguridad afuera y adentro del Hogar para Ancianos, a pesar de no ser familiar de la señora; por un momento, probablemente, la hizo sentirse acompañada y no abandonada. Sin embargo, al sumar la muerte de su esposo, la falta de interés de sus sobrinos y la falta de visitas constantes de su vecina, la señora B. comenzó a verse abandonada desde el momento en el que llegó al asilo, sentimiento que fue incrementándose con el paso del tiempo, como lo refiere en la siguiente contestación:

“¿Abandonada?... desde el momento en el que llegué aquí y yo no tenía nadie que me visitara y veía como la mayoría sí. A veces venía mi vecina y me traía medicina para la gripa, pero sé que no era su obligación y que tiene cosas que hacer”.

Un aspecto que resulta llamativo es que, en ambos casos, independientemente de si había familiares que vieran por el bienestar ambas adultas mayores, quienes llegaron a apoyarlas fueron personas con las que no había ningún parentesco de consanguineidad, puesto que en el caso R., la hija de la ex pareja de su padre era por quien R. se sentía querida y cuidada, y por otro lado, en el caso B., la vecina de la misma era quien trataba de atender sus necesidades antes de llegar al asilo y durante su estancia, aunque últimamente no ha acudido a visitarla.

Como se desarrolló dentro del capítulo de la familia, Estrada (2007) menciona que el que adulto mayor cuente con familiares no significa que viva de manera tranquila y con armonía, ya que estos miembros pueden llegar a depositar cargas emocionales muy fuertes en ellos, ocasionando en el adulto mayor ansiedad, frustración o depresión. La familia puede ser el recurso para que el adulto mayor recupere su armonía y bienestar. No obstante, puede ser el medio que genere tristeza y preocupación en el anciano, ya que de nada vale contar con familiares si estos no se involucran o interesan en las necesidades del adulto mayor.

3.3.3 Experiencia emocional ante la situación de abandono.

“El desamor es el ingrediente básico de la desintegración familiar, de la degradación humana y, sobre todo, del indescriptible sufrimiento silencioso en la vejez de miles de ancianos” (Villa; 2007: 59).

Dentro de la esfera emocional, la cual implica una variedad de procesos psicológicos, se comprenden los procesos emocionales a raíz de las experiencias que

cada sujeto tiene con sus semejantes, lo cual tiene una influencia por demás relevante en la vida del individuo dentro de los conglomerados sociales.

Así como las experiencias sociales positivas influyen directamente en la psique del individuo, también las experiencias negativas crean una fenomenología social que afecta de manera sustancial los constructos mentales y en sí, al individuo como tal, reflejándose en su actuar y su manera de proceder ante las eventualidades que el entorno presenta.

A continuación, será expuesta de manera general la experiencia emocional de abandono que se presenta en los casos B y R.

a) Atribución a la situación de abandono y sentimiento de soledad.

Antes de desglosar la presente subcategoría, es necesario definir lo que se entiende como una atribución, así como la conceptualización del locus de control interno y el locus de control externo, ya que, luego de ello, será posible entender las causas que ambos sujetos de estudio refieren de su situación de abandono y el sentimiento de soledad.

Según Vergara (2017), el concepto de atribución puede ser entendido como el proceso de inferir las causas de los acontecimientos y comportamientos específicos. El ser humano realiza constantemente numerosas atribuciones de lo que vive cotidianamente, buscándole una razón o explicación a lo que va vivenciando.

Heider (citado por Vergara; 2017), estableció que hay dos clases de atribución: las internas y las externas, mejor conocidas como locus de control interno y locus de control externo. Dentro del primero se toman en cuenta las características y a los

rasgos individuales, como la percepción que tiene el sujeto de ser responsable de los efectos de sus acciones, mientras que, en el segundo, las atribuciones se otorgan a las fuerzas situacionales, como a la suerte, el destino o el azar. Por ende, a diferencia del locus de control interno, la persona tiene la percepción de que los eventos que vive no son su responsabilidad, atribuyéndole sus méritos, responsabilidades o fracasos a otras personas.

Luego de conceptualizar los términos anteriores, enseguida se presentará la atribución que ambas mujeres le dan a su situación de abandono y al sentimiento de soledad, separando lo que respecta al locus de control interno y al locus de control externo.

a1. Locus de control interno.

En el caso R. no se obtuvieron atribuciones que encajaran en este locus. Sin embargo, en el caso B. la atribución que la señora le da a su situación de abandono sí se encuentra dentro de dicho componente, ya que en la entrevista hizo referencia a la edad o al ser viejo, como se puede leer a continuación:

Señora B.: “Al ser viejo y no poder hacer nada, a la gente no le interesas y te dejan de querer, aunque seas su familiar, como mis sobrinos. Yo recuerdo que ellos me querían hace tiempo, pero desde que envejecí, se alejaron, ¿Qué te quiere decir eso? (lágrimas)”.

Aunque no lo mencionó de forma exacta como en el caso R., la señora B. también refiere que, al volverse una adulta mayor, sus sobrinos terminaron por alejarse totalmente de ella, considerando que ambos casos interpretan la edad como un factor

relevante en su proceso de abandono, entendiendo así que el ser una persona vieja, genera que la familia y personas que se consideran importantes en la vida, la abandonen.

En términos generales y como se abordó dentro del capítulo del adulto mayor, en lo que respecta a la cultura y a la sociedad, Trejo (2001), refería que, en las culturas antiguas, el anciano era un símbolo de respeto en la sociedad, lo cual se fue perdiendo conforme fue cambiando la percepción social acerca de los adultos mayores. Por su parte, Hernández (2008) resalta que, en la actualidad, la misma sociedad evita mostrar cualquier rasgo de envejecimiento, ya que se le considera como un rasgo antiestético y poco deseable, al contrario de lo que se tenía preconcebido en culturas y sociedades anteriores.

a2. Locus de control externo.

En ambos casos hubo la presencia de atribuciones que encajaban dentro de este locus, ya que al mencionar a Dios y que se está destinado a ser abandonado, se hace alusión a causas del exterior, como se puede ver enseguida:

Señora R.: “Yo creo que uno de viejo está destinado a esto porque te vas a quedar sin nadie. Tal vez es algo normal, pero eso no lo hace más fácil (ojos llorosos)”.

Señora B.: “Creo que es algo que así tenía que ser. Como te dije, creo que Dios le da a cada persona lo que le corresponde, tanto en vida como en muerte”.

A diferencia del caso R., con frecuencia la señora B. incluía en su discurso a la religión y lo que ella aprendió de la Biblia, por lo que en la respuesta que anteriormente se plasmó, incorporó lo que ella cree acerca de Dios.

Un aspecto importante y que también encaja dentro de este locus, es el que ninguna de las dos mujeres haya tenido hijos. Ambas refieren que, si los hubieran tenido, actualmente no estarían en el asilo o al menos, de estarlo, serían visitadas, como se puede leer en los siguientes fragmentos de la entrevista:

Caso B.: “La verdad, yo no quería tener hijos y que tuvieran carencias económicas. Lo que mi esposo y yo ganábamos era solamente para sobrevivir, podíamos comer, pero nada más. Yo sí quería tener hijos y sé que, si los hubiera tenido, les habría dado todo el amor que a mí mis papás no me dieron. Probablemente si ellos existieran ahorita, tendría quien me visitara o no estaría aquí (llanto)”.

Caso R.: “Nunca tuvimos planes de tener hijos porque nuestra economía era muy baja y éramos pobres, apenas pudo él construir nuestra casita. Ahora que lo pienso, si hubiera tenido hijos y todavía vivieran, tal vez yo no estaría aquí y nadie me hubiera maltratado (ojos llorosos)”.

Social y culturalmente, se tiene la imagen de que un adulto mayor debe estar rodeado de sus nietos, educarlos, cuidarlos y aprender de ellos. Sin embargo, en el caso particular de estas dos mujeres, por motivos económicos, decidieron no tener hijos con su respectiva pareja, hecho que posteriormente contribuiría, de manera involuntaria, al desarrollo del sentimiento de soledad. Asimismo, al compararse socialmente con los demás internos del asilo y observar que ellos sí tienen hijos que los frecuenten, inevitablemente surge un sentimiento de vacío y tristeza.

Respecto al sentimiento de soledad, tanto la señora R. como la señora B., le dan una atribución de tipo externo, ya que hacen referencia a las condiciones de la

instalación, a los demás internos del asilo, comentan que no se llevan bien con los demás y aluden de nuevo a la comparación social, como se plasma enseguida:

Caso R.: “Pus sí, con la mayoría casi no me llevo bien, me echan la culpa de todo y se enojan conmigo. Casi no hay amigos aquí, cada quien esta como puede”.

Caso B.: “El hecho de estar en este asilo hace que yo me sienta sola y más porque ya ni lo que ponen en la tele me llama la atención. Como te digo, casi siempre me siento así, en los ratos en los que vienen a visitarnos jovencitos como tú y nos hacen reír, me alegra un poco el día, pero ya ni me gusta participar en lo que hacen, como bailar o cantar, yo ya solamente veo como se divierten desde aquí”.

Analizando lo que menciona la señora B., se puede destacar que, para ella, mientras más transcurre el tiempo, las actividades que se realizan en la institución le resultan menos interesantes y no le provocan ninguna satisfacción, lo cual la hace sentirse sola, aunque esté rodeada de más ancianos.

Por otra parte, las emociones que se presentan ambos casos serán abordadas específicamente en la categoría siguiente, ya que son de gran importancia dentro de este apartado de las atribuciones a la situación y al sentimiento de abandono.

b) Las emociones que experimentan ante la situación de abandono.

Durante la aplicación de la entrevista, ambas señoras presentaron emociones al momento de contestar lo que se les preguntaba respecto a la situación de abandono y, en ocasiones, llegaron a decir lo que ellas sienten.

En el caso R., en las dos aplicaciones del formato de entrevista elaborado, la emoción que predominó fue la tristeza, ya que en varias ocasiones hubo llanto de su

parte. Cuando no lloraba, al menos los ojos le comenzaban a brillar mucho y se le salían algunas lágrimas. El llanto estuvo presente cada que se tocaban temas sensibles, como la manera en la que ella se fue quedando sola, cómo la abandonaron en el asilo y su situación actual.

De manera explícita, la señora R. afirmó que su sentimiento de tristeza comenzó desde que la abandonaron y que casi nunca se siente feliz, lo cual se plasma enseguida:

“De emociones... pus sentí mucha tristeza, yo no me enojé. Casi nunca estoy feliz, pus, ¿quién va a estar feliz abandonado? (llanto)”.

Por otra parte, la señora B. lloró un poco menos que en el caso anterior. No obstante, la mayor parte de su llanto fue justamente al preguntarle cómo ha sido su experiencia ante el abandono. En ocasiones, sus ojos se llenaban de lágrimas, pero, al parecer, no se permitía llorar, ya que era común que al contar lo que se le preguntaba, de manera frecuente emitiera sonrisas o risas, evidenciando así cierta ansiedad por el tema. De hecho, al momento de cuestionarle cuáles son las emociones que vivenció durante su experiencia de abandono, la señora B. refirió presentar la tristeza, aunque cree que debe aceptarlo por el tiempo que le quede de vida, como lo refiere a continuación:

“¿Sabes? Es algo muy triste, de las emociones que me dices creo que la que más siento es la tristeza, aunque también me tengo que resignar, estoy segura de que aquí estaré hasta mi muerte. Algunos compañeros que ya no están eso vivieron y no hubo quien viniera a verlos o a lamentarse. La verdad, es lo que me espera (llanto)”.

Un dato importante es que, físicamente, ambas refieren que el malestar que les genera su situación de abandono, les genera la sensación de opresión en el pecho, además de otras sensaciones físicas, por lo que queda en evidencia que llegan a contenerse las emociones que vivencian. Sin embargo, este tópico será abordado en la siguiente subcategoría, dentro del apartado de consecuencias de la situación de abandono.

De igual manera, ambos casos coinciden en que luego de perder a sus familiares, también les resultó muy dolorosa la muerte de sus esposos, debido a todo lo que esto implicaba, aunque más al aspecto emocional, como lo mencionan a continuación:

Caso R.: “Muy mal y triste, era la última persona que me quedaba y murió antes que yo (ojos llorosos). Al igual que mi papá, él y yo nos quisimos mucho”.

Caso B.: “Muy mal, fue muy triste, fue el momento en el que perdí a todos mis seres queridos (llanto) (silencio). Nosotros nos amamos mucho y sea donde sea que esté, siempre lo recordaré con mucho amor (lágrimas)”.

Específicamente dentro del tema de las atribuciones, las reacciones emocionales de la señora R. evidenciaban la tristeza del hecho de estar en situación de abandono. El llanto y que se le tornaran los ojos llorosos, simplemente acompañan su discurso al mencionar que al ser alguien adulto mayor, se está destinado a quedarse sin nadie, relacionando así el abandono y la soledad con la edad.

En el caso B., al momento en el que se abordaron las atribuciones del locus de control externo, ella refería que todas las actividades que se realizan en el asilo ya no

le llaman la atención, por lo que es evidente que presenta la sintomatología de la apatía común en los ancianos, ya que es frecuente que cuando los adultos mayores viven situaciones emocionalmente traumáticas, como en este caso, el ser abandonados por sus familiares, desarrollen este tipo de síntomas. Al respecto, Villa (2007) afirma que la apatía es uno de los síntomas típicos que detonan cuadros depresivos en los ancianos.

c) Consecuencias de la situación de abandono.

Al ser adulto mayor, el individuo necesita de cuidados específicos por parte de sus familiares o de quienes le rodean para poder mantenerse en un bienestar físico y emocional. Es común que, al convertirse en anciano, físicamente el cuerpo enferme, debido a que las resistencias del cuerpo no son las mismas que al ser joven. Sin embargo, dicha enfermedad no solamente trae limitaciones en cuanto a lo que se puede o no hacer, sino que ocasiona también afectaciones emocionales.

Justamente, Strejilevich (2004) resalta el aspecto emocional de las enfermedades en el adulto mayor, afirmando que cuando este se enferma, le surgen sentimientos de vulnerabilidad y le genera pena la fragilidad que ahora tiene, propiciando así que sea susceptible a la agresión y tenga más presente la idea de destrucción de su ser y, posteriormente, la muerte.

Sin embargo, un aspecto que no puede dejarse de lado es todo lo que implican las cuestiones sociales. Es común que el ámbito social en el adulto mayor se vaya deteriorando debido a su edad. Sin embargo, al tratarse, además, de un adulto mayor en situación de abandono familiar, se entiende que este carece totalmente de redes

de apoyo que estén presentes en su vida y le proporcionen todo aquello que probablemente la familia no puede. No obstante, al no contar con familiares ni con amistades, el adulto mayor queda solo dentro de su entorno, tratando de superar los problemas físicos y emocionales que está presentando.

Considerando que el adulto mayor que sufre de abandono no cuenta con personas que vean por su bienestar y seguridad, las consecuencias que este hecho puede generar, van desde las que afectan la esfera física de la persona, la emocional y la social o todas a la vez; tomando en cuenta como el aspecto físico lo que respecta a la salud, la alimentación o el aseo; como lo emocional la falta de apego, amor, cariño o comprensión, y lo social como la falta de redes de apoyo, amistades, recursos, entre otros. Por ende, el análisis de las consecuencias vivenciadas por las dos mujeres, se hará en función de estos tres ámbitos.

c1. Consecuencias físicas.

La señora R. comentó que las consecuencias del abandono que ella ha percibido son totalmente físicas, ya que afirma que en ocasiones su cuerpo le duele mucho, aunque no la imposibilite, como lo refiere en la siguiente respuesta:

“Aparte me duele el cuerpo y aunque si puedo caminar, ni físicamente estoy bien para sentirme feliz”.

De igual manera, la señora B. refiere que las consecuencias que surgieron luego del abandono que vivenció son principalmente físicas, como se puede observar enseguida:

“Mi cuerpo ya no da para más, m’ija (risa), siempre me duele, me caigo mucho y me la paso muy mala. (...) Siento como algo atorado en mi garganta y mucho dolor en todo mi pecho (ojos llorosos)”.

A diferencia de la señora R., quien en alguna ocasión afirmó seguirse sintiendo útil para realizar labores domésticas y actividades lúdicas, la señora B. se considera inútil precisamente porque menciona que se tropieza y cae con mucha frecuencia y facilidad, como lo refiere en la siguiente contestación:

“No (risa), ya soy inútil, ya ni para caminar estoy. Antes si salía a caminar aquí mismo dentro del asilo y daba vueltas o me iba a la capilla que está aquí enfrente, pero ahora ya me duele todo”.

De esta manera, es notorio cómo quien al parecer se ve más afectada es la señora B., pues incluso, se ha dañado su sentimiento de utilidad. Además, es evidente la desesperanza que presenta, al afirmar que no dejará de sentirse sola, que su cuerpo ya no se va a curar y, por ende, lo que dicho malestar corporal le genera en cuanto a las emociones y sentimientos, no va a desaparecer.

De igual forma, dentro del aspecto físico, la señora B. refiere que es común que padezca enfermedades virales, como la gripa, de la cual no se puede aliviar nunca. Aunado a ello, menciona que hay alimentos que ya no tolera y que ocasiona que presente malestares estomacales, como la diarrea, como lo refiere enseguida:

“No. Me la paso mala de la gripa y todo el cuerpo me duele. La última vez que vino mi vecina me trajo dulces de miel y me ayudaron para no toser tanto, pero la gripa nomás no se me quita. De la comida, pues como muy poquito aquí, pero sí me lleno.

Como le dije, ya todo me cae mal, como la leche, la calabaza y el aguacate. Cuando a veces nos traen las visitas esos alimentos, hacen que me dé diarrea (risas)”.

De cierta manera, la señora B. saca de su organismo lo que ya no puede tolerar. Anteriormente, ella sí consumía dichos alimentos e incluso le gustaban. No obstante, ahora, aunque le gusten, no puede ingerirlos porque sabe que terminará enferma del estómago. Probablemente, su cuerpo esté creando una resistencia para evitar el estado de bienestar y, asimismo, al caer en enfermedad, bien podría atraer atención de las personas o llevarle a la muerte, suceso que a ella no le asusta y, de hecho, espera. Además, su desesperanza y sentimiento de inutilidad están ocasionando que ella ya no vea la salida a sus problemas y todo como negativo, al mencionar que no se recuperará nunca, que ya todos los alimentos le sientan mal a su organismo.

c2. Consecuencias emocionales.

Cuando ambas mujeres mencionaban las consecuencias físicas que han padecido, dentro de su discurso llegaron a mencionar cuestiones emocionales. De hecho, justamente las reacciones físicas de su cuerpo aluden a respuestas de tipo emocional, como lo son el sentir un nudo en la garganta, opresión en el pecho y de más síntomas.

Caso R.: “(...), ni físicamente estoy bien para sentirme feliz. Creo que toda la tristeza de estar aquí la siento en mi pecho (se toca el pecho con dirección al corazón), aquí, me duele mucho como si se me apretara, como si no pudiera respirar y me hace llorar (lágrimas)”.

Es evidente como el malestar físico de la señora R. repercute en sus emociones. Al mencionar que ni siquiera su cuerpo está bien como para sentirse feliz, se observa una limitación en sus sentimientos y emociones, como si su bienestar físico fuera lo único que pudiera hacerla sentir bien. Sin embargo, al considerar su situación de abandono, realmente estar bien físicamente es lo que a ella le generaría cierta satisfacción, ya que el sentirse completamente sana y satisfecha, solamente se lograría si pudiera remediar las carencias emocionales que han surgido luego del abandono.

Aunque ella al inicio hacía hincapié a las consecuencias físicas que padece, el llanto que le ocasiona dicho dolor en su pecho no es más que una emoción, yendo así de la mano lo físico y lo emocional. La opresión en el pecho, la sensación de no poder respirar y las ganas de llorar, refleja todo lo que la señora tiene guardado y no ha podido expresar, como probablemente sus emociones, tristezas y enojos. Desde el punto de vista de los psicoterapeutas corporales, el cuerpo puede expresar diversas emociones y sentimientos, por lo que ellos creen que, aunque las personas no verbalicen su sentir, el cuerpo siempre está comunicando lo que aqueja emocionalmente a los seres humanos, siendo esta la corriente psicológica que teóricamente sustentaría la sintomatología de ambos casos.

De igual manera, en el caso B., la señora refiere que las sensaciones y limitaciones corporales generan reacciones emocionales, como se puede observar enseguida:

“A veces, cuando me dan ganas de llorar, siento como algo atorado en mi garganta y mucho dolor en todo mi pecho (ojos llorosos). No me queda más que

levantarme y saber que no me voy a curar de lo que siento en mi cuerpo ni de sentirme sola”.

Es notorio cómo ambas mujeres presentan los síntomas comunes de la ansiedad debido a la incapacidad de poder expresarse y de su escaso contacto con personas que realmente se preocupen por ellas, lo cual pudiese incluso llegar a desencadenar ataques de ansiedad y toda la sintomatología de dicho padecimiento.

c3. Consecuencias sociales.

Dentro del ámbito social, la señora R. comentó que las amistades que de joven tuvo las perdió al casarse, debido a que, por las labores del hogar, ya no tenía tiempo para ir a visitarlas, ni salir con ellas, llegando a perder el contacto con ella y no saber qué fue de ellas, por lo que el ámbito social se alteró antes de su situación de abandono. Su respuesta fue la que se plasma a continuación:

“Sí, ya que me casé dejé de hablarles y ya no iba a verlas. Ya no sé qué pasaría con ellas, si se matarían o morirían, pero no sé. Con mi esposo me llevaba muy bien y ya no tenía tiempo para salir con ellas o a su casa”.

Sin embargo, al preguntarle si al ya estar dentro del Hogar para Ancianos intentó establecer nuevas amistades, ella contestó que no, agregando que no conoce qué fue de las amigas que tuvo en su juventud, lo cual lo dijo de la siguiente manera:

“No, nunca. Las amigas que tuve no sé qué sería de ellas, pero ya no hice más”.

Por otra parte, la señora B., al igual que lo que refería la señora R., perdió amistades luego de llegar al asilo. Ella, durante el tiempo en el que vivía con su esposo, se unió a un grupo de catecismo que era integrado por personas que vivían cerca de

la iglesia que estaba por su casa. Antes de ello, en su juventud no tuvo amistades, ya que su mamá no le dejaba salir y solamente la tenía enfocada en que trabajara para que brindara recursos a su familia. Lo que ella mencionó de las amistades que entabló en el grupo de catecismo, se plasma a continuación:

“Sí perdí a los del catecismo cuando llegué acá. Creo que sí saben que estoy aquí en el asilo y de hecho algunas veces llegaron a visitarme, pero tiene mucho que no vienen”.

Dado que las dos mujeres afirman que no han entablado nuevas amistades luego de su llegada al Hogar para Ancianos, se puede dilucidar que en ambas se presenta una fenomenología de desamparo aprendido, el cual se refiere que, debido a estímulos adversos que resultaron desagradables en el pasado, se evita tener todo contacto posterior con los mismos, hecho que sería aplicable a la cuestión de las amistades y el evitar establecer nuevas amistades.

Asimismo, dentro del caso B., al igual que las personas del grupo de catecismo, la vecina que frecuentemente visitaba a la señora B. tiene mucho que no ha ido a verla, limitando así las redes de apoyo con las que anteriormente contaba. De cierta manera, además de ser abandonada por sus familiares, actualmente ha sido abandonada por sus amistades, considerando a los que eran sus compañeros del catecismo y a su vecina. Sin embargo, ella justifica las razones por las que esta mujer no la ha ido a visitar, afirmando que tiene a sus padres enfermos y que entiende el por qué no ha ido a verla últimamente, como lo refiere en lo que se plasma enseguida:

“La señora que me trajo tiene mucho que no viene a verme, pero entiendo que no ha de poder porque, aunque me quiere mucho y siempre me cuidó, ella tiene a sus papás muy enfermos”.

Así como la señora B. lo menciona, aquellas amistades que todavía considera, tienen problemas y su vida aparte. En algún momento, si no es que ya está sucediendo, puede que su vecina deje de acudir a visitarla de forma definitiva. De cierta forma, la señora B. cree que ella regresará, aunque actualmente no puede. No obstante, probablemente esté presentando cierta negación al hecho de que, así como sus sobrinos nunca se han interesado por ella y le abandonaron, su vecina podría no regresar al asilo a ir a visitarla.

Debido a la edad avanzada en la que se encuentran las dos mujeres, han adoptado una ideología en la que optan preferentemente por no tener amistades, ya que le consideran un aspecto irrelevante, debido la etapa de la vida en la que actualmente se encuentran. Probablemente, así como anteriormente se analizó que, para ellas, la edad tiene que ver con el que a una persona le abandone su familia, el generar nuevas amistades también es una cuestión de edad.

Finalmente, se puede establecer en términos generales que las consecuencias que el abandono familiar le ocasionó a la señora R., fueron físicas y emocionales. Ella nunca hizo por entablar nuevas amistades incluso, dentro del asilo, negándose así la posibilidad de, al menos, contar con alguien con quien pueda hablar y sentirse bien. Probablemente, dicha limitación fue debido a que la gran mayoría de los adultos mayores del Hogar para Ancianos todavía conservan una relación con sus familiares

y ella no, haciéndose presente de nuevo la comparación social. De hecho, las dos señoras investigadas se llevan bien, aunque no se consideran amigas.

En el caso B., son evidentes, de igual manera, las consecuencias físicas, emocionales y sociales. Sin embargo, dentro de la cuestión social, sus vecinos fueron quienes vieron por su bienestar el determinado momento, al llevarla al Hogar para Ancianos porque su vida corría riesgo al estar sola en su casa. Esa red de apoyo que ella tuvo, le permitió que la que era su vecina la visitara constantemente, fuera a platicar con ella y le llevara medicamentos. A pesar de ello, actualmente, sigue sin ser visitada por sus sobrinos y por su vecina.

La señora B. perdió la aspiración de recuperar su bienestar físico y emocional, al referir que no dejará de sentirse sola, lo cual es justificable en cuanto a que nadie la ha ido a visitar en mucho tiempo, pero no referente a que hay más ancianos a su alrededor. De igual manera, ella considera que sus sobrinos nunca irán siquiera a verla, pues ni cuando vivía sola en su hogar se interesaron por acudir a ver cómo estaba o si necesitaba algo. Sin embargo, ella parece no perder la esperanza de que la que fue su vecina regrese.

3.3.4. Estrategias de afrontamiento ante la experiencia de abandono.

“Las estrategias de afrontamiento son entendidas como recursos psicológicos que el sujeto pone en marcha para hacer frente a situaciones estresantes. Aunque la puesta en marcha de estas no siempre garantiza el éxito, sirven para generar, evitar o disminuir conflictos en los seres humanos, atribuyéndoles beneficios personales y contribuyendo a su fortalecimiento” (Macías y cols.; 2013: 2).

Enseguida, se plasman las estrategias de afrontamiento que utilizan las dos mujeres, así como un análisis de las mismas, con la finalidad de conocer si dichas herramientas son funcionales para hacerle frente a la situación de abandono que experimentan.

La manera en la que ambas mujeres afrontan el abandono, es mediante actividades recreativas, ya que ambas en sus tiempos libres se dedican a tejer servilletas para, posteriormente, vendérselas a los estudiantes que comúnmente van a visitarlos. Ellas referían que, al hacer dicha actividad, podían dejar de lado los pensamientos que hacen alusión a su situación de abandono. De igual manera, el que sean visitadas por organizaciones o estos estudiantes, llegaba a ser de gran utilidad, ya que, con ellos, realizaban juegos, bailes y algunas otras actividades que les permitían enfocarse en las mismas.

Caso R.: “También se tejer y mira, estoy haciendo esta servilleta y los demás me dicen que me quedan muy bonitas (sonríe)”.

Caso B.: “Antes tejía servilletas para no aburrirme o me distraía un poco con la tele, pero ahora me enfada, te digo que ni jugar quiero”.

Es claro como el tejer servilletas se asemeja a la terapia ocupacional, ya que, al realizar estas manualidades, se logra en cierto modo que ambas mujeres afronten de una manera menos amenazadora las complicaciones que el entorno les puede ocasionar, debido al abandono que padecen.

De esta manera, queda plasmado que la única estrategia de afrontamiento que ambas mujeres emplean es el elaborar servilletas, actividad que desde el enfoque

psicoanalítico representaría el mecanismo de defensa conocido como la sublimación, el cual consiste en canalizar aquellas pulsiones que generan conflicto hacia otro terreno, donde estas sean más viables o se consideren más aceptables.

No obstante, específicamente en caso de la señora B., es evidente que dichas actividades han perdido la finalidad de generar una satisfacción en ella; al respecto, mencionó que ya no le es funcional hacer servilletas, jugar con los visitantes ni ver la televisión para entretenerse y dejar de lado los pensamientos y emociones que le genera el abandono familiar que presenta. De esta manera, la voluntad que antes ella tenía para poder hacer frente a su situación, se ha perdido, ya que ha decidido no seguir empleándola, argumentando que ahora es algo que le aburre.

A consecuencia de dicha desesperanza aprendida, así como de la pérdida de la voluntad para realizar aquello que antes funcionaba y que el realizar servilletas no resulta lo suficientemente eficaz para afrontar el abandono, ambas mujeres consideran que la muerte es lo único positivo que podría sucederles, siendo ese el suceso que están esperando con mucha ilusión.

Además, es necesario resaltar que en ambos casos es evidente la aceptación ante el hecho de morir, afirmando que dicho suceso no es algo negativo y que todas las personas van encaminadas a ese momento, como se puede apreciar en sus contestaciones:

Caso R.: “La muerte no es mala y tiene que llegarnos a todos. Yo nada más estoy esperando a ver a qué hora me toca a mí, últimamente me duele mucho el pecho,

las rodillas y solo me puedo dormir porque me dan pastillas que no sé de qué son, solamente nos piden que nos las tomemos”.

Caso B.: “Pues todos nos debemos portar bien para que nuestro Señor nos perdone, eso lo aprendí de la Biblia. La muerte es algo bueno si uno se portó bien en vida (risas), si te portas mal, no. Yo no le tengo miedo, es algo que va a suceder cuando menos lo esperes”.

En ambas contestaciones, se pueden observar los tres rasgos inherentes a la muerte que el autor Frankl (referido por Castro; 2008), teorizó, los cuales son: la temporalidad, la finitud y la irreversibilidad. En la temporalidad, se alude al hecho de que cada ser humano vivirá un tiempo determinado, el cual es incierto; la finitud, por su parte, hace referencia a que nadie en la vida es eterno; finalmente, la irreversibilidad se define como la incapacidad de volver el tiempo atrás para recuperar lo perdido, en este caso, la vida.

Además, la señora B. hace alusión a las creencias religiosas que ella tiene y que aprendió al leer la Biblia. Por ende, es evidente el peso cultural en la formación de su ideología. En muchas ocasiones, la religión resulta ser un soporte para las personas, como en este caso. Al valerse de dichas convicciones teológicas y referir que la muerte es algo positivo si la persona se comporta correctamente y algo negativo si se comporta de forma equivocada, existe la certeza de que les espera una vida mejor en el mundo espiritual, cuestión que es reforzada culturalmente, en el caso particular de la cultura mexicana.

Se puede concluir que la muerte es vista por ellas como un suceso positivo; en el caso de la señora R., lo mejor que ella considera que le puede pasar en la actualidad, probablemente debido a que la señora R. y la señora B. ya son adultas mayores, han pasado por algo tan doloroso como el ser abandonadas, que nadie acude a visitarlas como a los demás, el que no pueden llevar a cabo las actividades que les gustaría, como labores domésticas o el salir de dicho asilo, y el presentar constantemente dolores físicos a causa de enfermedades virales debido a la vulnerabilidad que conlleva ser un adulto mayor.

CONCLUSIONES

Para conocer más a fondo sobre el adulto mayor y el abandono, al inicio de la presente investigación se elaboraron algunos objetivos, los cuales efectivamente lograron cubrirse de manera satisfactoria.

Inicialmente, se encuentran los objetivos particulares de la presente. El primero de estos fue definir teóricamente la edad del adulto mayor, el cual fue abordado y se encuentra en el capítulo del adulto mayor. El segundo objetivo particular hace alusión a explicar los principales factores que influyen en el bienestar del adulto mayor, por medio de la revisión bibliográfica, el cual, al igual que el objetivo anterior, se cubrió en el capítulo del adulto mayor.

El tercer objetivo se enfocó a definir teóricamente el concepto de familia, el cual fue alcanzado dentro del capítulo de la familia, en donde se agregaron varias conceptualizaciones de diferentes autores. De igual manera, el cuarto objetivo se cumplió y se encuentra en dicho capítulo, ya que consistió en definir la importancia del núcleo familiar en la vida del adulto mayor por medio de la revisión bibliográfica.

El quinto objetivo particular aludió a describir la experiencia emocional respecto al abandono que presenta el adulto mayor, por medio de la información recabada de la entrevista aplicada, el cual fue cubierto y se encuentra dentro del capítulo de análisis e interpretación de resultados.

Finalmente, el último objetivo particular aludió a conocer la forma de afrontamiento ante la experiencia de abandono, el cual fue alcanzado y desarrollado

dentro del proceso de análisis e interpretación de resultados, en donde se obtuvo que la única estrategia de afrontamiento era realizar manualidades, específicamente, servilletas.

Luego de cumplir cada uno de los objetivos particulares, es necesario abordar el objetivo general, el cual fue analizar la experiencia de las dos adultas mayores ante el abandono familiar, las cuales residen en el Hogar para Ancianos. Dicho objetivo logró alcanzarse y debido a ello, es posible dar respuesta a la pregunta de investigación, la cual es la siguiente:

¿Cómo es la experiencia de dos adultas mayores del Hogar para Ancianos ante el abandono por parte de sus familias?

Es evidente que las dos adultas mayores se encuentran en una situación de abandono total. Ambas consideran que comenzaron a ser conscientes de su situación de abandono al momento en el que llegaron al asilo, por medio de la comparación social, ya que los demás habitantes del asilo sí tienen familiares que los visiten. Ellas no tuvieron hijos porque el nivel económico que tenían era muy bajo. En este sentido, creen que, de haberlos tenido, actualmente no se encontrarían abandonadas. Debido a ello, ambas se viven en soledad y emocionalmente, la tristeza es la emoción que predomina en su rutina diaria.

A causa del abandono, la soledad y las carencias emocionales, en ambos casos hay alteraciones en el bienestar físico, emocional y social, afectando así cada una de las esferas importantes en la vida del ser humano. Además, como consecuencia de la desesperanza aprendida, ellas están convencidas de que la muerte es lo mejor que

les puede suceder en la actualidad, esperando que dicho momento llegue para así terminar con todas las dolencias que cotidianamente presentan.

Finalmente, un aspecto importante en el que ambas adultas mayores coincidieron, es en que existe una relación clara entre la edad y el abandono, admitiendo que ser personas de edad avanzada, genera que la familia las abandone. El abandono, por sí solo, es un fenómeno muy común en la sociedad, puesto que a algunas personas se les hace muy fácil y práctico deslindarse de las responsabilidades que pueden llegar a tener al hacerse cargo de algo o de alguien. Dicho fenómeno puede desencadenar fácilmente la soledad, tristeza e incluso trastornos del estado de ánimo, como lo sería la depresión, la cual ataca con mayor frecuencia a los adultos mayores.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Medina, José Íñigo; Campos y Covarrubias, Guillermo; Inzúa Canales, Víctor. (2006)

Familia y vida cotidiana.

Antología elaborada por la Escuela Nacional de Trabajo Social en la Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Arroyo Rueda, María Concepción; Ribeiro Ferreira, Manuel; Mancinas Espinoza, Sandra Elizabet. (2011)

La vejez avanzada y sus cuidados: Historias, subjetividad y significados sociales.

Editorial Tendencias, Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey.

Berger, Kathleen Stassen. (2001)

Psicología del Desarrollo: Adultez y Vejez.

Editorial Médica Panamericana. México.

Bernal Torres, César Augusto. (2010)

Metodología de la investigación administración, economía, humanidades y ciencias sociales.

Editorial Pearson. México.

Castro González, María del Carmen. (2008)

Tanatología: La familia ante la enfermedad y la muerte.

Editorial Trillas. México.

Díaz Loving, Rolando; Rivera Aragón, Sofía; Reyes Lagunes, Isabel. (2008)

Etnopsicología mexicana: Siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero.

Editorial Trillas. México.

Díaz Maldonado, Esperanza. (2012)

El duelo y su proceso para superarlo.

Tesis inédita para obtener el Diplomado de Tanatología en la Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A. C. México.

Elterman Zylberbaum, Hilda. (2011)

Violencia en la familia.

Editorial Los Libros de Papá y Mamá. México.

Estrada Inda, Lauro (2007)

El ciclo vital de la familia.

Editorial Debolsillo. México.

García García, José Antonio; Jiménez Ponce, Fiacro; Arnaud Viñas, María del Rosario; Ramírez Tapia, Ylian; Lino Pérez, Leticia. (2011)
Introducción a la Metodología de la Investigación en Ciencias de la Salud.
Editorial McGraw-Hill. México.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, María del Pilar. (2014)
Metodología de la Investigación.
Editorial McGraw-Hill. México.

Kübler-Ross, Elisabeth. (2016)
La muerte: un amanecer.
Editorial Oniro. España.

Lammoglia Ruiz, Ernesto Humberto. (2008)
Ancianidad: ¿Camino sin retorno?
Editorial Debolsillo. México.

López Ramírez, Jorge Hernán. (2016)
Atención al adulto mayor. Aspectos básicos.
Editorial Celsus. España.

Burke, Mary M.; Walsh Mary B. (1998)
Enfermería gerontológica: cuidados integrales del adulto mayor.
Editorial Harcourt Brace. España.

Martínez Priego, Consuelo; Rumayor Fernández, Miguel. (2016)
La familia y sus ámbitos: Cinco ensayos en torno a la familia desde la persona.
Editorial Porrúa. México.

Mejía, Rebeca; Sandoval, Sergio Antonio. (1998)
Tras las ventas de la investigación cualitativa.
ITESO. Guadalajara, Jalisco.

Merlino, Aldo. (2013)
Investigación cualitativa en ciencias sociales.
Editorial Grupo AmericaLEE. España.

Millán Calenti, José Carlos. (2010)
Gerontología y geriatría: Valoración e intervención.
Editorial Médica Panamericana. España.

Montoya Carrasquilla, Jorge. (1998)
Pérdida, Aflicción y Luto. Manual para la recuperación.
Editorial Trillas. España.

Neimeyer, Robert, A. (2016)
Aprender de la pérdida: Una guía para afrontar el duelo.
Editorial Planeta Mexicana. México.

Pérez Serrano, Gloria. (1994)
Investigación cualitativa. Retos e interrogantes.
Editorial La Muralla. México.

Strejilevich, Leonardo. (2004)
Gerontología social.
Editorial Dunken. Buenos Aires.

Uribe Carmona, Perla Lizbeth. (2005)
La relación con los objetos primarios y el sentimiento de soledad.
Tesis inédita de la Escuela de Psicología de la Universidad del Tepeyac. México, D.F.

Villa Esteves, Víctor. (2007)
El adulto mayor. Manual de cuidados y autocuidado.
Editorial Trillas. España.

Villalobos de González, Elvira. (2014)
Manual de Derecho de Familia.
Editorial Tirant Lo Blanch. México.

MESOGRAFÍA

Cardona J., Jairo L.; Villamil G., María M.; Henao V., Eucaris; Quintero E., Ángela. (2009)

“Concepto de soledad y percepción que de su momento actual tiene el adulto mayor en el municipio de Bello, Colombia 2007”.

Universidad Remington. Medellín, Colombia.

Rev. Fac. Nac. Salud Pública. Vol. 27. N.º 2, mayo-agosto 2009.

<http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v27n2/v27n2a06.pdf>

Consejo Directivo Fundación del Empresariado Chihuahuense, A. C. (2009)

“Guía de Orientación para el cuidado de la salud de los adultos mayores”.

http://www.fechac.org/pdf/prodia/guia_cuidando_la_salud_del_adulto_mayor.pdf

Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2016)

“Más del 10% de la población en México, mayor de 60 años”.

<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/06/15/1098876>

Delgado Mera, Jessica Johana. (2012)

“Abandono familiar y conductas sociales en adultos mayores; Centro del Buen Vivir MIES FEDHU-2012”.

Tesis inédita de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad de Guayaquil. Ecuador.

http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/6456/2/TESIS_COMPLETA_JESSICA.pdf

Etienne, Carissa F. (2015)

“Crecimiento acelerado de la población adulta de 60 años y más de edad: Reto para la salud pública”.

<https://www.paho.org/hq/?lang=es>

Fernández Garrido, Julio Jorge. (2009)

“Determinantes de la calidad de vida percibida por los ancianos de una residencia de tercera edad en dos contextos socioculturales diferentes, España y Cuba”.

Tesis inédita del Departamento de Antropología social de la Universidad de Valencia. España.

<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10297/fgarrido.pdf;jsessionid=0D4C03CA9FCE214AC50E10F5E1495FD5?sequence=1>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (UNICEF) (2003)

“Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales”.

http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf

Giró Miranda, Joaquín. (2004)

“Envejecimiento y sociedad: Una perspectiva multidisciplinar”.

Universidad de la Rioja. España.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/4783.pdf>

Gutiérrez Capulín, Reynaldo; Díaz Otero, Karen Yamile; Román Reyes, Rosa Patricia. (2016)

“Concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica”.

<http://www.redalyc.org/jatsRepo/104/10448076002/10448076002.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2012)

“Viven en Uruapan más de 22 mil adultos mayores, según INEGI”.

<https://www.quadratin.com.mx/sucesos/Viven-en-Uruapan-mas-de-22-mil-adultos-mayores-segun-INEGI/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2014)

“Estadísticas a propósito del... Día Internacional de las Personas de Edad (1 de octubre)”.

<http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2014/adultos0.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015)

“Los adultos mayores ganan terreno en la población: INEGI”.

<https://expansion.mx/economia/2015/12/08/los-adultos-mayores-ganan-terreno-en-la-poblacion-inegi>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017)

“Hay en Michoacán 513 mil adultos mayores; son el 11.2% de la población”.

<https://www.quadratin.com.mx/principal/en-michoacan-513-mil-adultos-mayores-11-2-la-poblacion/>

Instituto para la Atención de los Adultos Mayores de la Ciudad de México. (2017)

“Personas mayores”.

<http://coprEditorialcdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/5a1/f03/423/5a1f03423a4f3960304958.pdf>

Lacub, Ricardo; Sabatini, María Belén. (2015)

“Psicología de la Mediana Edad y Vejez”.

seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/libros/psicologia_medianaedad.pdf

Maass Moreno, Margarita. (2017)

“En México, el 20% de los adultos mayores viven olvidados por el gobierno, la sociedad y sus propias familias”.

http://www.iis.unam.mx/pdfs/iismedios/junio2017/02_adultos2

Macías, María Amarís; Madariaga Orozco, Camilo; Valle Amarís, Marcela; Zambrano, Javier. (2013)

“Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico”.

<http://www.redalyc.org/pdf/213/21328600007.pdf>

Martínez Miguélez, Miguel. (2008)

“Dimensiones Básicas de un Desarrollo Humano Integral”.

Universidad de Los Lagos. Santiago, Chile

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30511379006>

Maya Rivero, Annika. (2012)

“Mayores de hoy”.

<https://mayoresdehoy.com/2012/11/07/el-adulto-mayor-en-el-mundo-parte-1/>

Moreno Proaño, Ramiro Gabriel. (2017)

“Perfil Epidemiológico Fisioterapéutico de los Adultos Mayores que Acuden y/o Residen en los Centros de Cuidado del Adulto Mayor del Cantón Ambato”.

Investigación de la Universidad Técnica de Ambato. Ecuador.

<http://repo.uta.edu.ec/bitstream/123456789/25136/2/PROYECTO%20TITULACI%C3%92N%20GABRIEL%20MORENO%20.pdf>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2017)

“Envejecimiento”.

<http://www.un.org/es/sections/issues-depth/ageing/index.html>

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2015)

“Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud”.

<http://www.who.int/ageing/publications/world-report-2015/es/>

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2017)

“Envejecimiento y ciclo de vida”.

http://www.who.int/ageing/projects/elder_abuse/es/

Osorio Cruz, Gloria. (2007)

“Abandono del adulto mayor en la casa de la tercera edad dependiente del sistema DIF Hidalgo”.

Tesis inédita del área académica de Trabajo Social de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México.

<http://dgsa.uaeh.edu.mx:8080/bibliotecadigital/bitstream/handle/231104/230/Abandono?sequence=1>

Placeres Hernández, José Fernando; de León Rosales, Lázaro; Delgado Hernández, Inés. (2011)

“La familia y el adulto mayor”.

Revista Médica Electrónica del Policlínico Universitario Nelson Fernández.

<http://www.revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/855/html>

Riverón Hernández, Karina; Jocik Hung, Georgina. (2013)
“Sociedad y Persona Adulta Mayor. Significados para percibir bienestar subjetivo”.
Revista de Ciencias sociales de la Universidad de Costa Rica.
<http://www.redalyc.org/pdf/153/15329875007.pdf>

Rodríguez Hernández, Mynor. (2008)
“La percepción de la persona adulta mayor en la sociedad ramonense actual”.
Revista Pensamiento Actual. Universidad de Costa Rica.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5897884.pdf>

Roldán Monzón, Angie Vanessa. (2007)
“Vivencias del adulto mayor frente al abandono de sus familiares en la Comunidad Hermanitas Descalzas”.
Tesis inédita de la Facultad de Medicina Humana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.
http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/541/Roldan_ma.pdf;jsessionid=FAE39C2D9AFDC6436303C39103EF5DB6?sequence=1

Torres Olmedo, Ana Emmanuelle. (2003)
“Comportamiento Epidemiológico del Adulto Mayor según su Tipología Familiar”.
Tesis inédita para obtener el Diploma de Especialista en Medicina Familiar en la Universidad de Colima. Colima.
http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/TORRES_OLMEDO_ANA_EMANUELLE.pdf

Trejo Maturana, Carlos. (2001)
“El viejo en la historia”.
<https://www.gerontologia.uchile.cl/docs/viejo.htm>

Vergara, Carlos. (2017)
“Qué es la atribución en la Psicología social”.
<https://www.actualidadenpsicologia.com/atribucion-psicologia-social/>

Zapata Farías, Hernán. (2001)
“Adulto Mayor: Participación e Identidad”.
<http://www.redalyc.org/pdf/264/26410114.pdf>

Formato de entrevista: Abandono familiar en el adulto mayor

Nombre del entrevistado:

Edad:

Sexo:

Escolaridad:

Fecha de realización:

¿Cómo está el día de hoy?

Antes del abandono.

1. ¿Me puede contar algo sobre su familia durante su juventud? (Relación con padres, hermanos, hijos, nietos y esposa)
2. ¿Tenía amistades cuando era joven? SÍ - NO ¿Cómo era su relación con ellas?
3. ¿Qué actividades le gustaba realizar en sus tiempos libres?
4. Emocionalmente, ¿cómo se sentía cuando estaba más joven?
5. ¿Se sentía querido por su familia?

Proceso de envejecer

6. ¿Qué es ser un adulto mayor para usted?
7. ¿Preferiría volver a ser joven?
8. ¿Cómo reaccionó su familia cuando comenzó a convertirse en adulto mayor?
9. ¿Algún familiar lo llegó a agredir cuando comenzó a envejecer?
10. Al envejecer, ¿perdió amigos?
11. ¿Cree que las personas lo discriminan por ser un adulto mayor?
12. Cuando usted envejeció, ¿sus familiares lo seguían estimando?
13. ¿Se siente útil?
14. ¿Cuáles son las pérdidas más significativas que ha sufrido?
15. ¿Qué actitud tiene usted ante la muerte?
16. Actualmente, ¿cuál es su razón para vivir?

Proceso de abandono.

17. ¿Qué fue de su familia? (Padres, hermanos, hijos, nietos y esposa)
18. ¿Qué sentimientos tiene hacia su familia?
19. ¿Qué es lo que más extraña de su familia?
20. ¿Se siente solo?
21. ¿Qué es la soledad para usted?
22. ¿Cuándo comenzó a sentirse sola?
23. ¿Por qué motivo no tuvo hijos con su esposo?
24. ¿Hay momentos en los que se siente más sola que de costumbre?
25. ¿Considera que si usted no estuviera en el asilo tendría la oportunidad de no sentirse sola?
26. ¿Se ha sentido sola? ¿Por qué motivos? ¿Cómo se sentía? ¿Qué hacía cuando se sentía así? ¿Cuándo se siente así?
27. Actualmente, ¿qué es lo que la hace sentirse sola? ¿Con qué frecuencia se siente así? ¿Qué hace?
28. ¿Qué entiende usted por abandono?
29. ¿En algún otro momento de su vida se sintió abandonada? ¿Desde cuándo? ¿Cómo se sintió? ¿Qué hacía para no sentirse así?
30. ¿Cómo se sintió cuando perdió a su esposo?
31. ¿Alguna vez intentó formar nuevas amistades para evitar el abandono?
32. ¿Considera que usted pudo haber hecho algo para cambiar esta situación?
33. Aunque está rodeada de los demás ancianos, ¿usted realmente se siente sola? Sí - NO ¿Por qué?
34. ¿Por qué cree que a las personas se les llega a abandonar?
35. En esta etapa de su vida, ¿cuándo se vivió como abandonada? ¿Cómo fue la experiencia (pensamientos, emociones, sensaciones, acciones, creencias, atribuciones) de vivir así? ¿Qué hizo al respecto?
36. ¿Con qué frecuencia piensa en los motivos de abandono? ¿Y en el abandono? (Comparación con los otros)

Estancia en el asilo

37. ¿De quién surgió la idea de que usted estuviera en un asilo?
38. ¿Cómo se siente al vivir en esta institución?
39. ¿Realiza alguna actividad que le agrade dentro del asilo?
40. Si le dieran a escoger, ¿preferiría estar en este asilo o con su familia?

